

LA HERMENÉUTICA COMPRENSIVA, ECOSÓFICA Y DIATÓPICA

Un transmétodo decolonial - complejo

MILAGROS ELENA RODRÍGUEZ

ISBN: 978-607-9003-85-2

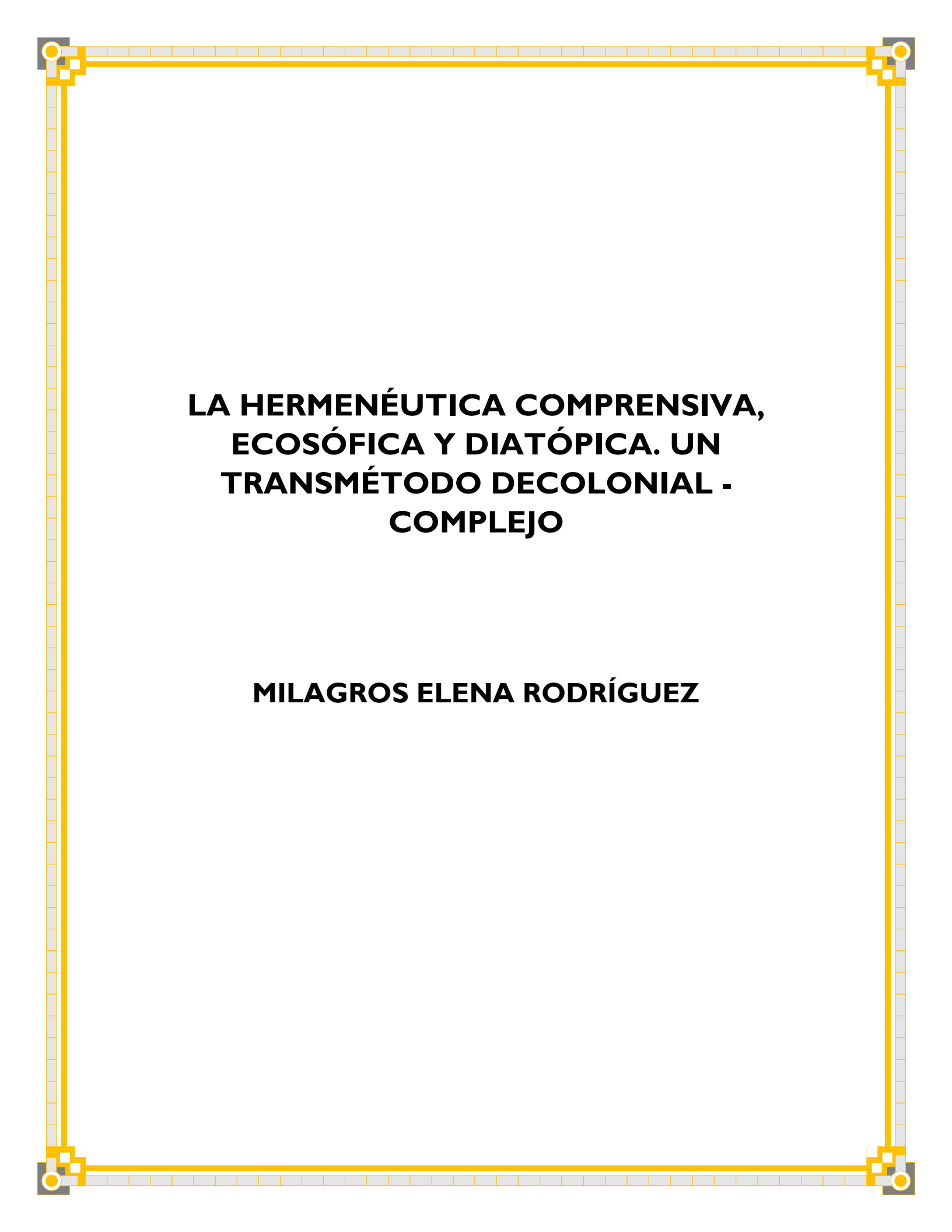


9 786079 003852



Instituto Universitario
Anglo Español

Posgrados



**LA HERMENÉUTICA COMPRENSIVA,
ECOSÓFICA Y DIATÓPICA. UN
TRANSMÉTODO DECOLONIAL -
COMPLEJO**

MILAGROS ELENA RODRÍGUEZ

Primera Edición: Junio 2024
Editado: en Durango, Dgo., México.
ISBN: 978-607-9003-85-2

Editor:
Instituto Universitario Anglo Español
Diseño de portada:
Milagros Elena Rodríguez
La portada y contraportada del libro es un diseño de descarga libre y gratuita
de <https://todoportadas.com/libros/portadas-libros-word/>

Revisión de Estilo: Dra. Maribel Ávila García

No está permitida la impresión, o reproducción total o parcial por cualquier
otro medio, de este libro sin la autorización por escrito de los editores.

DEDICATORIA

A Dios dedico todo lo que hago en el nombre de Jesucristo mi Salvador y Señor. Al proveedor de la sabiduría, **el Espíritu Santo**, en medio de toda crisis a ÉL, mi todo en su trinidad divina, le digo: gracias por tu inmenso amor. Como hablamos de justicia, cobro preeminencia por el amor de Dios ante todo, creyendo en su justicia, que también nos da sabiduría en la justicia de los hombres; para quienes somos alumbrados con su amor; nademos siempre en el mar de incertidumbre con la palabra de Dios que alumbra: como Cristiana, en la ecosofía espiritual.

“Toda Escritura es inspirada de Dios y provechosa para enseñar, para censurar, para rectificar las cosas, para disciplinar en justicia” (2 Timoteo 3:16). Así, “Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:14), “porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” (Proverbios 2:6).

Milagros Elena Rodríguez

Cumaná, Venezuela, julio 2021

RIZOMAS

DEDICATORIA	4
PRÓLOGO	6
LA AUTORA	15
HACIA DÓNDE VAMOS EN EL DISCURSO	17
LA DECOLONIALIDAD PLANETARIA COMO ESENCIA TRANSMODERNA	22
LA DIATOPÍA Y EL PENSAMIENTO ABISMAL OCCIDENTAL DECLARANDO LA JUSTICIA DE LOS SABERES	45
LA ECOSOFÍA COMO ARTE DE VIVIR SABIA Y DIGNAMENTE	63
LA HERMENÉUTICA COMPRESIVA, ECOSÓFICA Y DIATÓPICA UN TRANSMÉTODO DECOLONIAL PLANETARIO-COMPLEJO	79
APERTURAS EN EL CIERRE DEL LIBRO	107
REFERENCIAS	110

PRÓLOGO

Hacer un prólogo no es un ejercicio fácil, pues implica valorar un trabajo hecho por otra persona que ha dedicado mucho tiempo en su construcción, y más aún cuando se conoce que la autora ha desplegado toda su alma y su amor en sus páginas. Por eso a veces me apoyo en la concepción que tenía José Martí de un libro.

[...] no deben publicarse sino los libros briosos y activos, que fortifican y abren paso: [...]¹

[...] el mérito sobresaliente del libro está en la energía singular con que, sin lastimar el buen juicio del lector, mantiene hasta la página última una curiosidad legítima².

Un libro nuevo es siempre un motivo de alegría, una verdad que nos sale al paso, un amigo que nos espera, la eternidad que se nos adelanta, una ráfaga divina que viene a posarse en nuestra frente³.

Cada libro nuevo, es piedra nueva en el altar de nuestra raza⁴.

¡Qué sanos libros, esos que escribe el alma!⁵

¹ Garfield. (La Opinión Nacional. Caracas, octubre 19 de 1881. Nueva York, octubre 1ro. de 1881. OC. 13:200)

² Traducciones. 'Misterio'. Prólogo a la edición española. ¿Nueva York, diciembre (d.?) de 1885. OC. 24:40

³ Libros nuevos. Francia. S/F. OC. 15:189

⁴ Biblioteca americana. La América. Nueva York, enero de 1884. OC. 8:31

⁵ Carta de Nueva York. La Opinión Nacional. Caracas, octubre 27 de 1881. Nueva York, octubre 15 de 1881. OC. 9:74

El libro titulado *la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo rizomático* de la Dra. Milagros Elena Rodríguez, constituye una excelente obra que resume en síntesis la visión hermenéutica ecosófica de la autora. Es un “libro brioso y activo, que fortifica y abre paso”, es motivante, a manera de “una ráfaga divina..., en fin,” es piedra nueva en el altar de nuestra raza”, con destellos de luz y fuerte vuelo cogitativo, que semeja una paloma viajera en búsqueda de horizontes. Una obra hecha con detenimiento, bordada con hermosas ilustraciones a manera de metáforas que dicen mucho...

El libro se estructura en seis partes, a saber:

- Hacia dónde vamos en el discurso
- La decolonialidad planetaria como esencia transmoderna
- La diatopía y el pensamiento abismal occidental declarando la justicia de los saberes
- La ecosofía como arte de vivir sabia y dignamente
- Hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo rizomático
- Aperturas en el cierre: seguimos en las transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas.
- Referencias

Según la autora: “este texto trata de construcciones que parte de interpretaciones en el devenir entramado en la investigación doctoral en patrimonio cultural, donde nace la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo en concepciones complejas, transdisciplinares y decoloniales planetarias, fusión de la hermenéutica ecosófica y la hermenéutica diatópica. Se publica como artículo el transmétodo: la hermenéutica

comprensiva, ecosófica y diatópica en la Revista Perspectivas Metodológicas en Argentina de la mano de su editor el epistemólogo, Dr. Andrés Mombru. El transmétodo ha tenido una acogida internacional de alto nivel, para la gloria de Dios. Se narran tales hechos en lo adelante y sus fundamentos transepistemológicos, más allá de lo que se conoce de los métodos tradicionales de investigación” (Rodríguez, 2020).

Sigue expresando la autora “la indagación que se muestra en el texto con su esencia transmetódica está adornada en su diseño con fotografías de la autora, flores hermosas que dan muestra de la convergencia naturaleza-sabiduría con la espiritualidad, procesos elevados del pensamiento, imágenes que hablan en el discurso y nos incitan a seguir en la reforma del pensamiento, buscando el arte de habitar en el planeta, y las investigaciones transmetódicas tienen una gran carga de liberación ontoepistemológica de nacimiento de nuevos saberes complejos. Nos convergemos en el lema de Emerson y José Martí: somos naturaleza. De igual manera se hacen ejemplificaciones de dicho transmétodo con otras líneas de investigación de la autora y su recorrido en años de investigaciones”.

Resulta bien interesante el modo en que logra vincular la hermenéutica ecosófica con el método, desde una aprehensión transmetódica con la hermenéutica diatópica, lo que muestra las grandes posibilidades teóricas y heurísticas que posee la hermenéutica ecosófica, desde su naturaleza cósmica. Igualmente ocurre con el tratamiento de la decolonialidad planetaria como esencia transmoderna y otros conceptos muy propios de la concepción del paradigma complejo y sus mediaciones.

La hermenéutica ecosófica, tanto en su arista epistemológica como cosmovisiva, deviene tránsito de la “ciencia” a la sabiduría. Una sabiduría interpretativa que, sin abjurar de la buena ciencia, la integra con los otros saberes de la cultura y la praxis, en pos de la salvación del Planeta Tierra y con él, de nosotros mismos. Por eso supera el antropocentrismo para lograr una íntegra comunión hombre – naturaleza. Se trata de un saber y una praxis, integrados, transdisciplinarios” (Pupo, 2017).

Es una filosofía unida a la tierra, una sensibilidad – razón cósmica, que sin aprioris absolutos, da cuenta de ella, de la vida que la habita y otras mediaciones. Una hermenéutica ecosófica, siguiendo el elan integrador, cultural y complejo que la caracteriza puede aportar mucho a la interpretación constructiva y transformadora de una moral, fundada en el bien común, la justicia, la libertad y la virtud del ser humano (Martí, 1964, p.17).

La misión de la hermenéutica ecosófica, por estar comprometida con el destino de nuestro planeta y de la vida que la habita, está en condiciones de mirar al mundo en relación con el hombre y la vida en general, desde un eco-humanismo raigal, capaz de propiciar la comunicación y la comprensión de los seres humanos sobre nuevas bases cosmovisivas, que garanticen la responsabilidad en la toma de decisiones.

La mirada ecosófica de los infinitos textos (significaciones humanas) que median las relaciones del hombre con la naturaleza y la sociedad, no constituye una simple traducción interpretativa, al margen de contextos, necesidades, intereses culturales, humanos. Es una mirada interpretativa – comprensiva, en perenne actitud de sospecha, “que hace camino al andar”, porque está consciente que su juego mismo, es analógico –icónico- cósmico, e involucra al

otro. No es un simple acto lingüístico al margen del drama humano y la cultura que funde y construye. Es una interpretación con ansia de humanidad, y sin caer en los brazos del relativismo subjetivista y el objetivismo absoluto. Es una traducción clamorosa que dice lo que ve y hace lo que dice..., porque está dentro del todo. Es él mismo o parte de él.

Una hermenéutica ecosófica de relampagueante vuelo devela Martí en sus vívidos ensayos. Emerson es un ejemplo elocuente: “el espíritu agitado vuela a lo alto. Alas quiere que lo encumbren, no pluma que lo taje y moldee como cincel. Escribir es un dolor, es un rebajamiento: es como uncir cóndor a un carro. Y es que cuando un hombre grandioso desaparece de la tierra, deja tras de sí claridad pura, y apetito de paz, y odio de ruidos. Templo semeja el Universo. Profanación el comercio de la ciudad, el tumulto de la vida, el bullicio de los hombres. Se siente como perder de pies y nacer de alas. Se vive como a la luz de una estrella, y como sentado en llano de flores blancas. Una lumbre pálida y fresca llena la silenciosa inmensa atmósfera. Todo es cúspide, y nosotros sobre ella. Está la tierra a nuestros pies, como mundo lejano y ya vivido, envuelto en sombras (...) Emerson ha muerto: y se llenan de dulces lágrimas los ojos. No da dolor sino celos. No llena el pecho de angustia, sino de ternura” (Martí, 1964, p.17).

“La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo. El llanto es de placer; y no de duelo, porque ya cubren hojas de rosas las heridas que en las manos y en los pies hizo la vida al muerto. La muerte de un justo es una fiesta, en que la tierra toda se sienta a ver cómo se abre el cielo. Y brillan de esperanza los rostros de los hombres, y cargan en sus brazos haces de palmas, con que alfombran la tierra, y con las espadas de

combate hacen en alto bóveda para que pase bajo ellas, cubierto de ramas de roble y viejo heno, el cuerpo del guerrero victorioso” (Martí, 1964, p.17).

“Va a reposar, el que lo dio todo de sí, e hizo bien a los otros. Va a trabajar de nuevo, el que hizo mal su trabajo en esta vida. (...) ¿Que quién fue ese que ha muerto? Pues lo sabe toda la tierra. Fue un hombre que se halló vivo, se sacudió de los hombros todos esos mantos y de los ojos todas esas vendas, que los tiempos pasados echan sobre los hombres, y vivió faz a faz con la naturaleza, como si toda la tierra fuese su hogar; y el sol su propio sol, y él patriarca. Fue uno de aquellos a quienes la naturaleza se revela, y se abre, y extiende los múltiples brazos, como para cubrir con ellos el cuerpo todo de su hijo. Fue de aquellos a quienes es dado la ciencia suma, la calma suma, el goce sumo. Toda la naturaleza palpitaba ante él, como una desposada” (Martí, 1964, p.17).

Los textos – ensayos de Martí, son joyas hermenéuticas ecosóficas. Es que su ensayismo mismo, es una mónada, donde se refleja el mundo entero como cosmos, como universo, como naturaleza, ¿Y por qué no como cultura, si para el Apóstol cubano, la relación hombre – naturaleza, es un proceso donde la naturaleza se humaniza y el hombre se naturaliza? Una eterna comunión, a manera de recíproca conversión. “La vida - refiere a Emerson - no le inquieta: está contento, puesto que obra bien: lo que importa es ser virtuoso: «la virtud es la llave de oro que abre las puertas de la Eternidad»: la vida no es solo el comercio ni el gobierno, sino a más, el comercio con las fuerzas de la naturaleza y el gobierno de sí: de aquellas viene este: el orden universal inspira el orden individual: la alegría es cierta, y es la impresión suma, luego, sea cualquiera la verdad sobre todas las cosas misteriosas, es racional

que ha de hacerse lo que produce alegría real, superior a toda otra clase de alegría, que es la virtud: la vida no es más que «una estación en la naturaleza» (...) mejor que rebelarse es vivir adelantando, por el ejercicio honesto del espíritu sentidor y pensador” (Martí, 1964, p.25).

La hermenéutica ecosófica discursiva martiana, interpreta la realidad con sentido cósmico, porque ella misma es un Cosmos pensante que siente, actúa, valora y se comunica. Una comunicación que no pone límite. Se despliega como Logos buscador que unifica y diversifica para captar el todo vivo como sistema abierto. El objeto de la vida, y también la verdad que afanosamente buscamos, no son aprioris dado en sí y por sí. Son procesos complejos culturales. “¿Y el objeto de la vida? - Pregunta Martí- El objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura; porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud. Hay carácter moral en todos los elementos de la naturaleza: puesto que todos avivan este carácter en el hombre, puesto que todos lo producen, todos lo tienen. Así, son una la verdad, que es la hermosura en el juicio; la bondad, que es la hermosura en los afectos; y la mera belleza, que es la hermosura en el arte” (Martí, 1964, p.26).

“El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre. De esta intermezcla no se sale jamás. La naturaleza se postra ante el hombre- y le da sus diferencias, para que perfeccione su juicio; sus maravillas, para que avive su voluntad a imitarlas; sus exigencias, para que eduque su espíritu en el trabajo, en las contrariedades, y en la virtud que las vence. La naturaleza da al hombre sus objetos, que se reflejan en su mente, la cual gobierna su habla, en la que

cada objeto va a transformarse en un sonido. Los astros son mensajeros de hermosuras, y lo sublime perpetuo” (Martí, 1964, p.25).

“El bosque vuelve al hombre a la razón y a la fe, y es la juventud perpetua. El bosque alegra, como una buena acción. La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza. El Universo va en múltiples formas a dar en el hombre, como los radios al centro del círculo, y el hombre va con los múltiples actos de su voluntad a obrar sobre el Universo, como radios que parten del centro. El Universo, con ser múltiple, es uno: la música puede imitar el movimiento y los colores de la serpiente. La locomotora es el elefante de la creación del hombre, potente y colosal como los elefantes. Solo el grado de calor hace diversas el agua que corre por el cauce del río y las piedras que el río baña. Y en todo ese Universo múltiple, todo acontece, a modo de símbolo del ser humano, como acontece en el hombre. Va el humo al aire como a la Infinitud el pensamiento. Se mueven y encrespan las aguas de los mares como los afectos en el alma” (Martí, 1964, p.25).

La hermenéutica ecosófica martiana, dirigida a “una nueva inteligencia del *oikos*, de la casa del mundo, y a una renovación práctica del *ethos*, de los modos de habitar”, deviene aprehensión comprensiva cósmica, sobre la base de la analogía, la diferencia y el amor fundante del hombre virtuoso. Una interpretación pletórica de razón y sensibilidad natural humanas.

Una hermenéutica ecosófica puede hacer mucho en los tiempos actuales, tal como señala la autora, si es capaz de interpretar el espíritu del mundo con ansia de humanidad, y aprehender la conducta del hombre en su

complejidad real, como eticidad concreta, sin imposiciones epistemológicas ni abstractos apriorismos. Interpretar la realidad subjetivamente, y seguir la lógica especial del objeto especial, y no dar la espalda al drama humano, como aconsejaba Marx, no pueden pasar inadvertidos, si se quiere como afirma Antonio Machado “hacer camino al andar”.

Y hay que hacer camino al andar... No queda otra alternativa, si queremos que emerja una cultura del ser y una ética del género humano que garanticen la existencia de la vida presente y futura.

Estamos en presencia de un excelente libro, pero los que determinarán su valor son ustedes, los lectores.

Prof. Titular Rigoberto Pupo Pupo

Dr. en Filosofía. Dr. en Ciencias.

9 de septiembre de 2021

LA AUTORA



Milagros Elena Rodríguez es Cristiana, venezolana. Docente titular jubilada de la Universidad de Oriente (UDO), Venezuela. Investigadora activa ocupando los primeros lugares de los índices de la AD Scientific Index de la UDO 2022, 2023 y 2024. Postdoctorado en las nuevas tendencias y corrientes integradoras de pensamiento y sus concreciones, Universidad José Martí de Latinoamérica, México. Postdoctorado en Educación Matemática, Pensamiento y Religaje en la Transmodernidad, Universidad Nacional Experimental de Yaracuy, Venezuela. Postdoctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armada, Venezuela. Doctora en Patrimonio Cultural, Universidad Latinoamericana y el Caribe, Venezuela. Doctora en Innovaciones Educativas, Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armada, Venezuela. Magister

Scientiaurum en Matemáticas, Universidad de Oriente. Licenciada en Matemática, Universidad de Oriente, Venezuela. Actualmente tutor externo en Multiversidad Mundo Real Edgar Morín, México. Miembro del Instituto Científico Francisco de Miranda, Budapest, Hungría. Más de 300 investigaciones publicaciones en revistas científicas arbitradas, nacionales e internacionales indexadas de alto impacto. Más de 30 libros y capítulos publicados. Árbitro y miembro editorial de Revistas nacionales e internacionales, tallerista. Editora invitada en diversas revista internacionales. Conferencista e innovadora internacional. Homenajeada en la Universidad de La Guajira, Entretextos Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe, edición Vol. 16 Núm. 30 (2022) titulado: Milagros Elena Rodríguez. Matemático con alma compleja y sentipensar decolonial planetario. Líneas de investigación: 1) Padre-Hijo-Espíritu Santo: re-ligajes de amor por su creación, 2) Educación Decolonial Planetaria - transepistemologías complejas, 3) economía-administración-gestión- y finanzas complejas, 4) análisis de regresión y variables Dummy, 5) matemática-cotidianidad-y pedagogía integral, 6)transdidáctica transdisciplinaria de las ciencias y desarrollo complejo, 7) Educación Patrimonial Decolonial Compleja, 8) Educación Matemática Decolonial Planetaria Compleja, 9) Transmetodologías complejas y los transmétodos decoloniales planetarios-complejos, 10) Paulo Freire: el andariego de la utopía en las transmetodologías, 11) Decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje.

HACIA DÓNDE VAMOS EN EL DISCURSO

Este texto trata de construcciones que parten de interpretaciones en el devenir entramado en la investigación doctoral en patrimonio cultural (Rodríguez, 2017), donde se nace la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo en concepciones complejas, transdisciplinares y decoloniales planetarias, fusión de la hermenéutica ecosófica y la hermenéutica diatópica.

Se trata de una fusión en dicha tesis doctoral de la hermenéutica ecosófica y la hermenéutica diatópica que denominé hermenéutica comprensiva. Más adelante, siguiendo dichos estudios doctorales se publica como artículo el transmétodo: la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica en la *Revista Perspectivas Metodológicas en Argentina de la mano de su editor el epistemólogo, Dr. Andrés Momburu, en 2020* (Rodríguez, 2020). El transmétodo decolonial planetario-complejo ha tenido una acogida internacional de alto nivel, para la gloria de Dios, por ello ha sido pertinente llevar el artículo a libro y contar en detalles su sustento y la aplicabilidad. Se narran tales hechos en lo adelante y sus fundamentos transepistemológicos, más allá de lo que se conoce de los métodos tradicionales de investigación. Iremos desmitificando la significancia de cada término en lo adelante

La indagación que se muestra en el presente texto con su esencia transmetódica está adornada en su diseño con fotografías de la autora, flores hermosas que dan muestra de la convergencia naturaleza-sabiduría con la espiritualidad, procesos elevados del pensamiento, imágenes que hablan en el

discurso y nos incitan a seguir en la reforma del pensamiento, buscando el arte de habitar en el planeta, y las investigaciones transmetódicas tienen una gran carga de liberación ontoepistemológica de nacimiento de nuevos saberes complejos. *Nos convergemos en el lema de Emerson y José Martí: somos naturaleza.* De igual manera se hacen ejemplificaciones de dicho transmétodo con otras líneas de investigación de la autora y su recorrido en años de investigaciones.

Ahora, en el presente año 2021, en estudios de postdoctorales en la Universidad José Martí de Latinoamérica, en la tercera edición del *Postdoctorado en Línea* titulado: *Las nuevas tendencias y corrientes integradoras de pensamiento y sus concreciones* que dirige el Dr. Rigoberto Pupo; he querido formalizar el libro de la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica, basada inicialmente en el recorrido narrado en el párrafo anterior. Queremos ir más allá, escribir bajo complejidades especiales de epistemologías de segundo orden; aquellas donde el sujeto-objeto es sujeto-sujeto donde la reflexividad es el rector que marca la esencia del conocer.

El texto no se compromete con un recorrido histórico de la hermenéutica, si recurre a algunos resultados con autores de renombrada trayectoria. Se anida en dos categorías de alto vuelo investigativo: ecosofía y diatopía; en epistemologías de segundo orden, desde luego complejas y transdisciplinares, que sólo son posibles en la decolonialidad planetaria. Su realización jamás puede ser en el yugo colonial: modernidad-postmodernidad *¿Encierra, subyuga la decolonialidad planetaria dicho transmétodo?* Por el contrario, lo libera le provee del eros y sabiduría. Y le imprime una esencia inclusiva que precisamos en lo adelante.

Así mismo declaramos un sentipensar, como el amor de Dios, el que tanta falta hace a la humanidad; y así nos redimimos en el discurso; vamos a sentir con un saber ecosófico, el arte de habitar en el planeta, alojando la racionalidad en la mente y el espíritu; como en Emerson siendo naturaleza, el gigante que José Martí narra tan hermosamente en sus cartas.

Orlando Fals Borda usa el sentipensar para explicar que la razón y la ciencia no son propiedades exclusivas para construir el mundo sino que la emoción y los sentidos tiene una cabal inmersión en ello, una sociología sentipensante para América Latina, “el hombre sentipensante que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad” (Fals Borda, 2015). Y los seres humanos deben ser sujetos investigadores sentipensantes.

El sentipensamiento es una síntesis afortunada, “porque condensa muy bien nuestro carácter estético primordial, dado que el sentimiento es de tal orden: antepuesto a todo ejercicio de pensar, sea cognitivo, ético, político o científico” (Restrepo, 2017); como la complejidad en ejercicio amplio y sin cortapisas en la decolonialidad cobra sentido pleno.

Es sin duda en sentipensar una categoría decolonial primerísima en la educación que incita a imbuirse al sujeto investigador más allá de la racionalidad, hacia los procesos emotivos, es bien sabido que el cerebro aprende mejor cuando se emociona y no se cohibe con restricciones de la imaginación; en la tetra: cuerpo-mente-alma-espíritu en plena complejidad en enseñanza (Rodríguez, 2020c).

La categoría sentipensar profundamente ecosófica está presente porque es “una vivencia necesaria para progresar en democracia, como un complejo de actitudes y valores, y como un método de trabajo que dan sentido a la praxis en el terreno. A partir de aquel Simposio, había que ver a la Investigación Participativa no sólo como una metodología de investigación, sino al mismo tiempo como una filosofía de la vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes. Y de allí en adelante, nuestro movimiento creció y tomó dimensiones universales” (Fals Borda, 2015).

La consideración humana, realmente re-civilizada de la vieja soslayación colonial que debe tener investigación actual debe considerar su vieja intencionalidad que si el “binomio sujeto/objeto ha de ser resuelto horizontalmente, como lo exige la investigación participativa, se tendrá que afirmar la importancia de “el otro” y respetar diferencias, oír voces distintas, reconocer el derecho de los demás para vivir y dejar vivir (Juliao Vargas, 2014).

Esa esencia decolonial de la investigación debe ser de-ligada de las intenciones con rezagos coloniales de los investigadores; e ir a una prácticaliberadora en un proceso complejo que jamás podrá serlo bajo soslayaciones. Así mismo, la ecosofía permea como acción sujeto humano en que “parte de las demandas o necesidades sentidas por las personas afectadas. Las necesidades aparecen espontáneamente o después de una primera etapa de reflexión” (Folgueiras-Bertomeu; Sabariego-Puig; 2018, p.19) ; esa esencia ecosófica de la conlleva a investigar para humanizar, denunciar, transformar; en fin converger sabio y complejo.

Nos encontramos entonces más adelante precisando algunas concepciones de la decolonialidad planetaria como proyecto incluyente donde

las investigaciones transmetódicas tienen cabida, más allá de los métodos modernistas, reconstruyéndolos, complejizándolos y transdisciplinado como esencia transcompleja.

Desde luego, paseamos por la ecosofía y diatopía como categorías del transmétodos y algunos resultados de la autora en línea de investigaciones convergentes en la decolonialidad planetaria. Finalmente llegaremos al objeto complejo del texto la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica, explicaremos su significación y algunos momentos de Boaventura Do Santos por los cuales ella recorre rizomática⁶ las investigaciones. De la misma manera ejemplificaremos con dos investigaciones realizadas en dicho transmétodos y sus resultados en los momentos propositivos.

Al final del libro haremos un cierre que son aperturas en la líneas de investigación: *Transmetodologías complejas y los transmétodos decoloniales planetarios-complejos*, *Educación Decolonial Planetaria - transepistemologías complejas*, y *decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje*.

⁶ Comenzando en un pensar profundo, con el rizoma queremos distanciarnos con la cogitación de rizoma, en primer lugar ir más allá de las tradicionales investigaciones impuestas en el proyecto moderno, divisiones en un ir sin un venir: introducción, desarrollo, metodología y resultados. Rizoma es un concepto filosófico desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en su proyecto *Capitalismo y Esquizofrenia* de 1972. Un rizoma “es un modelo descriptivo o epistemológico en el que la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica” (Deleuze; Guattari, 1972, p.13).

LA DECOLONIALIDAD PLANETARIA COMO ESENCIA TRANSMODERNA

En lo adelante queremos clarificar lo que significa el prefijo *trans*, que significa más allá, pero que hereda la significancia del prefijo *trans* de nuestro gran Enrique Dussel el transmoderno de la liberación cuando dice “ese más allá (*trans*) indica el punto de arranque desde la exterioridad de la modernidad, desde lo que la modernidad excluyó, negó, ignoró como insignificante, sinsentido, bárbaro, no cultural, alteridad opaca por desconocida; evaluada como salvaje, incivilizada, subdesarrollada, inferior, mero despotismo oriental, modo de producción asiático, etc. Diversos nombres puestos a lo no humano, a lo irrecuperable, a lo sin historia, a lo que se extinguirá ante el avance arrollador de la “civilización” occidental que se globaliza” (Dussel, 1994, p.122).

En ello, considerando la significancia del prefijo *trans* Dulseniano, transparadigma significa no es sólo más allá del reduccionismo, sino develar los entramados, realizar las inclusiones posibles y poder tratar las banalizaciones y la acciones antiéticas en las indagaciones, que llevan a indagar develando como hemos llegado al conocer reduccionista, antiético, irresponsable violando la naturaleza de la vida. Y negando la esencia de lo que es investigar y el respeto hacia el legado y la historia de los seres humanos; su sentipensar y subjetividades. Es el transparadigma complejo el usado en el discernir del libro; en la decolonialidad planetaria.

¿Qué es la decolonialidad planetaria? Vamos a responder recursivamente, al escribir estamos liberados de las normas de construcción de textos, de los

imperativos y ataduras modernistas-postmodernistas de investigar y de publicar. Nos comprometemos con responder en ideas en construcción que se anidan en el calor de las opiniones en la batalla del pensar. Sabemos que las propuestas, por ejemplos de grandes decoloniales complejos como Edgar Morín y Enrique Dussel son ambas políticas, políticas pues están fuera del extravismo modernista-postmodernista-colonialidad; con presupuestos estratégicos factibles para realizar los cambios necesarios, que rescatan lo olvidado execrado. No se pueden dar los cambios y transformaciones necesarias sin una praxis política transformadora y descolonizada, que en las mentes colonizadas y colonizadoras es imposible, se debe ir desde el pensamiento del Sur, mostrar desde allí al Norte otra forma de vivir sin soslayación (Rodríguez, 2020a).

Hasta ahora, pese a las luchas se perpetúa la política moderna y globalizadora que soslaya a los seres humanos y beneficia la intencionalidad de unos pocos, dominantes del sistema mundo (Rodríguez, 2019a). Hay que estar concientizado que no se pueden dar esos cambios y transformaciones necesarias en la educación, sin una praxis política transformadora y descolonizada (Dussel, 2001).

El pensamiento transmoderno “no puede estar cargado de los vicios modernistas, que en intentos críticos de tibieza enfrasquen una simple postmodernidad que significa el cono de la modernidad, la parte final de la modernidad que tiende a liberar las nefastas consecuencias de esta” (Rodríguez, 2019b, p.17). No es posible, es menester concientizar quienes somos, cual es nuestra responsabilidad ante el mundo actual, ante la región del

Sur que reclama de investigadores concientizados y de la con-formación de ciudadano transmoderno (Rodríguez, 2013); es una transformación emergente.

Es urgente aclarar los vicios modernistas a los que se refiere, que se propenden en el análisis, es clarificar que la complejidad en el pensamiento del Sur no es negadora de la misma esencia de la complejidad; cuando se le pregunta a Edgar Morín: “¿Cuál es el aporte que tienen los pueblos del Sur para el cultivo de un pensamiento complejo?” (Osorio, 2012, p.34); a lo que Edgar Morín responde: Creo que se puede hacer un pensamiento del Sur a partir de las experiencias complejas del Sur. ¿Por qué? Porque no hay que rechazar todo lo que llega del norte, hay muchas cosas importantes que llegan del norte (Osorio, 2012), pero “la hegemonía del norte es la hegemonía del cálculo, de las cosas anónimas, de lo cuantitativo, del provecho, donde se destruye las cualidades de la vida, del saber vivir, del saber comunicarse con los otros” (Osorio, 2012, p.34).

En tal sentido, pienso que hay un mensaje civilizacional que viene del Sur para preservar sus calidades que se han extinguido en el norte; es importante tener clarificado esto. En la respuesta a la pregunta inicial siguió respondiendo Edgar Morín, “pienso que a partir del Sur, -que es la víctima de los procesos de la globalización porque es en el Sur en donde hay el mayor crecimiento de las miserias y de la desigualdad-, hay la posibilidad de hacer las críticas al mundo actual del desarrollo, para proponer un modo más humano, un mundo de porvenir” (Osorio, 2012, p.34).

Esta crisis claramente vivida en el Sur, y en todo lugar colonizado es usada como bandera para prometer en cambio decolonial, que quedo grande para el cuenco de mendigo profundamente vacío que se ha padecido en los

últimos años. Seguimos pensando que la decolonialidad planetaria es el camino; pero no la bandera del sufrimiento y la heredad disfrazada de liberadora, hablo de la misma modernidad-postmodernidad-colonialidad.

En tal sentido, es claro que “el colonialismo ocultó su desaparición con la independencia de las colonias europeas, pero, de hecho, continuó metamorfoseándose en neocolonialismo, imperialismo, dependencia, racismo” (Santos, 2020, p.36). Es de nacer notar que la decolonialidad planetaria permea al ser y hacer del ser humano de allí que “tenemos la gran tarea de descolonizar la interculturalidad, reciclar el eurocentrismo, desmonopolizar la vida desde nuestras resistencias y desde nuestros proyectos llegar a la reconstitución de los pueblos, de la sociedad, y de la vida” (Macas, 2012, p.5). Es una tarea, pese a los avances aún pendientes en plena crisis en el mundo.

En este orden de ideas, la salida, que marca la luciérnaga como se le llama al pensador complejo Edgar Morín lleva a una descolonización de nuestras propias mentes, de los demonios internos que nos han recordado siempre la disminución como ser humano que somos, a desmitificar nuestras potencialidades, en que por años anhelábamos lo extranjero en una especie de colonización tardía, o colonialidad, instaurada en nuestros genes (Santos, 2020).

Es notorio que, subsumidos en una omnisciencia extranjera, cuando en nuestro fuero interno esta la sustancia y el poder de hacer andar, decidir, pensar libremente y accionar. Este pensar libremente lleva a un re-pensar para volver a civilizar nuestras propias limitaciones. No podemos olvidar en la crisis por ejemplo la venezolana, ya estando todos los grupos de la población como grupos marginales; incluyendo en lamentable condición los que quedamos en

nuestro país y somos profesionales con título de cuarto nivel, ejerciendo por amor, por resistencia gracias sólo al amor de Dios, que nos ha cubierto con su manto.

Al mismo tiempo el reconocer en el Sur, por ejemplo sus creaciones matemáticas significa una decolonialidad planetaria en el caso de la matemática; en las que se abrazan sin exclusión las creaciones matemáticas, sin superioridad y develar por ejemplo, como la romántica Grecia al ser invadida por Roma la estricta su manera de hacer matemática desde la interioridad del ser se pierde. Por ello, el reconocer es develar como los diálogos socráticos, la matemática con la mayéutica le da un alto poder re-conocimiento de la matemática en la vida de las personas.

Es re-ligar el Sur con Occidente; reconociéndonos como creadores de la matemática, teorías develadoras de la creación de Dios; re-conociéndolas en nuestro ser matemático; en nuestras pulsaciones, en nuestros valores, cerebro; magnífica creación de Dios con procesos matemáticos de alto nivel; que al cambiar algún parámetro afecta la vida del ser humano. El re-conocernos en la matemática, y re-conocerla como ciencia legado de la humanidad, debe ser una actividad del re-ligar como práctica emergente del pensamiento filosófico transmoderno (Rodríguez, 2019a).

Afirmamos que ese re-ligar del Sur con Occidente muestra una matemática en la vida del ser humano con un solo apellido: la humanidad; y en ese ánimo tenemos que cobrar preeminencia decoloniales por desmitificar en la vida del ser humano las matemáticas mal denominadas no científicas, por venir de los saberes legos, del hábitat popular de los saberes interculturales. Todos ellos tienen saberes matemáticos que son científicos y se reconocen en

la manera que el ser humano re-conoce la matemática re-conociéndose liberado; fuera de la opresión que le ha llevado a usar la matemática como objeto de poder; cuando el como ciudadano portador de tal poder también esta soslayado. De allí, desde posiciones transepistemológicas ricas en la matemática en toda su complejidad se des-liga de su conocimiento mecánico e incompleto de la matemática.

Es entonces eminente que ese re-conocerse como seres humanos con la capacidad de conocer es claro que se debe volver a conocer en tanto lo que sabemos es parcelado, disyuntivo de nuestro propio ser, y como ya se dijo ello ha sido heredado de la cultura occidental. Este libro se ubica en la líneas de investigación tituladas: *Transmetodologías complejas y los transmétodos decoloniales planetarios-complejos*, *Educación Decolonial Planetaria - transepistemologías complejas*, y *decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje*.

Se pide al lector soltar las amarras modernistas de las indagaciones tradicionales para inmiscuirse en la forma de investigar decolonialmente; fuera de las soslayaciones modernistas. Las categorías que se desmitifican son urgentes a fin de promover el pensamiento profundo; pues bajo el mismo proyecto que ha causado el pensamiento simplificado y disjunto no es posible tal realización.

En primer lugar, la modernidad entendida en esta investigación, es el proyecto de colonización impuesto desde 1492 con la invasión a nuestro continente; se impone la historia del Sur desde esa masacre, como si antes no existiéramos; se encubren personas, legados, culturas, apostes a la humanidad (Dussel, 1994), soslayándose y obligadas a civilizarse de acuerdo con los patrones de Occidente y su manera de concebir al mundo; incluso la

imposición de como pensar, de quien se considera persona capaz de ser, hacer y estar.

Se perpetúan las consecuencias de la colonización ya luego, con la colonización del saber, ser y hacer hasta ahora con nuevos artefactos de poder en la postmodernidad, la globalización e imposición del norte; desde el momento que hay modernidad y con ello colonización y colonialidad emergen proyectos transmoderno de decolonización y de decolonialidad (Dussel, 2017). *En segundo lugar, es la transmodernidad se promueve el entendimiento mediante el diálogo de sujetos distintos, de culturas disimiles, pero semejantes entre sí en su condición humana, es una condición necesaria para la transición a la transmodernidad.*

Como nueva Edad del mundo distinta a la existente, con un sistema económico distinto, que presupone un cambio radical de relacionarse con la *Madre Tierra o Pachamama como dirían los pueblos aurorales andinos, como un ser viviente que permite la vida de la especie humana en el oikos (casa), así “siempre la han concebido las comunidades de Abya Yala, como su casa, la cual que hay que cuidar, actitud que tenemos que aprender”* (Rodríguez, 2018a).

En tercer lugar, *¿qué es re-ligar?* “re-ligar saberes implica re-significar para re-inventar” (Fontalvo, 2012, p.192). Para ello se debe des-ligar (Rodríguez, 2019a); *¿de qué debemos des-ligarnos?* Des-ligarnos del pensamiento disyuntivo que nos hace pensar en que lo otro es lo valioso. Des-ligarnos de la falsa idea que los conocimientos científicos son los que provienen de las ciencias legalizados en el norte. Des-ligarnos de la inhumana condición humana del ser que soslaya; des-ligarnos del reduccionismo, de las parcelas disciplinarias que tanto daño en su incomunicación han parcelado la formación del ciudadano en

la educación. Ya luego, una vez des-ligado como proceso complejo re-ligar es una urgencia del proyecto transmoderno para eliminar los vicios modernistas que le impiden actuar correctamente desde el pensar profundo (Rodríguez, 2019a).

Es la decolonialidad la contracara de la colonialidad, la liberación como proyecto que comienza en el mismo instante de la opresión de los pueblos (Quijano, 2015). Sin embargo, la colonialidad sigue sus mecanismos opresores con la globalización y el Norte en una imposición de cómo vivir, ser, educarse, hacer y desde luego pensar; como vivir y convivir; llena de exclusión en todos los sentidos; que con las tecnologías permea sus garras y mecanismos cada vez más rejuvenecidos para marcar sus imposiciones. La colonialidad hasta hoy, como en los últimos quinientos años, es más recóndita y perpetua que el colonialismo, impuesto en 1492; aunque que el colonialismo marco las pautas para la colonialidad.

Los tipos de colonialidad: del poder, saber, ser, hacer y de los sueños, se explican a continuación y se particularizan para las tecnologías en tanto explicar sus mecanismos de soslayación, supuesta civilización, con ello vamos comprendiendo la decolonialidad y su proyecto de liberación de las víctimas en todo sentido, no sólo personas. En cuando a la colonialidad del poder, la colonialidad del poder es un concepto que da cuenta de uno de los elementos fundantes del actual patrón de poder, la clasificación social básica y universal de la población del planeta en torno de la idea de raza; en tanto la raza de las civilizaciones del Sur ante Occidente son inferiores (Quijano, 2015); por ello luego de la invasión y masacre en 1942 justifican sus acciones a favor de su mencionada civilización que necesitábamos por no estar adaptados a la

modernidad que ellos impusieron, y que somos doblemente culpable por oponernos (Dussel, 2008). La colonialidad del poder devela que Occidente no nos “des-cubrió” sino más bien “en-cubrió”, subordinándolo e inferiorizándolo para asegurar y justificar su explotación (Dussel, 2008).

La decolonialidad entonces, sigue como antítesis y liberación de: “la modernidad que se inicia con la invasión de América por parte de los españoles (...) es la apertura geopolítica de Europa al Atlántico; es el despliegue y control del «sistema-mundo» en sentido estricto y la invención del sistema colonial que durante trescientos años irá inclinando lentamente la balanza económica y política a favor de la antigua Europa aislada y periférica. Todo lo cual es simultáneo al origen y desarrollo del capitalismo” (Dussel, 2004, 139).

De acuerdo con dicho autor, Enrique Dussel, modernidad, colonialismo, sistema mundo y capitalismo son aspectos de una misma realidad simultánea y mutuamente constituyente de soslayación. La colonialidad del poder inferioriza el poder, capacidad de infinita creación de todo ser humano, especialmente en el Sur; impone lo que es bueno, lo que conviene al sistema mundial de soslayación; esa colonialidad feroz ha hecho sentir a grandes personas que su poder de conocer, lo que llevan en sus genes es inferior y desde la colonización impuso su macabro plan de civilización con justa razón. Con las tecnologías se impone lo que conviene; pero abren brechas las tecnologías para usar la educación decolonial suave y persistente a favor del Sur, de nuestra cultura; es un arma que podemos usar a favor y lo veremos más adelante.

En cuanto a la colonialidad del saber, hemos vivido hasta ahora en la regularización de la verdad y de lo que no lo es; no es casualidad que los saberes del Sur se clasifiquen de inferiores, no científicos, no conocimientos;

distancia abismal entre el conocimiento y saber; la colonialidad del saber es la fuerza hegemónica del pensamiento colonizador, es imperativo develar la inmensa capacidad destructiva (Lander, 2000) que ha tenido ese saber soslayador en los saberes matemático por ejemplo, no reconocer los aportes de las culturas del Sur, imponer una matemática Occidental sólo para ellos válida para enseñar, y de cómo enseñarla.

Actualmente, estudiosos de la colonialidad señalan que: “la colonialidad del saber supondría una especie de arrogancia epistémica por quienes se imaginan modernos y consideran poseedores de los medios más adecuados (o incluso los únicos) de acceso a la verdad (sea ésta teológica o secularizada) y, por tanto, suponen que pueden manipular el mundo natural o social según sus propios intereses. Otras formas de conocimiento, generalmente asociadas a poblaciones no europeas, son descartadas como ignorancia, menospreciadas, inferiorizadas o, en ciertas ocasiones, apropiadas por los aparatos de producción del conocimiento teológico, filosófico y científico europeos” (Restrepo; Rojas, 2010, p.137).

Y con ello maniobran las tecnologías para que ellas sean el instrumento de manipulación en todo sentido; desde el derecho a las medicinas, los medios de comunicación, la industrialización, entre otros. En cuanto a la colonialidad del ser, es una consecuencia de la colonialidad del poder y saber (Maldonado-Torres, 2007), los rászagos e impactos de lo vivido permean al ser; lo lleva como una cruz que ha sido difícil de quitar por la imposición y maniobras día a día de los mecanismos de opresión. Somos del Sur, nacidos del Sur pero con pensamientos capitalistas, mente de colonizador; imposición de la sobriedad a

favor de la alegría. Queriendo ser como aquellos, en una doble vida transculturizada.

Existe una colonialidad del hacer, que desde luego está relacionada con las demás, que no es la colonialidad del ser; un asunto es ser y mucha veces difiere del hacer; el hacer está muy ligado con la apariencia la moda actualmente, como los modelos de representaciones sociales que tenemos desde el Norte, y las tecnologías son mecanismos e instrumentos de transmisión de dichos modelos; que siempre están a favor y tienen la marca de la conveniencia de la dominación de las elites, con diferentes rasgos y propuestas bien definidas. Las figuras conceptuales sería la imposición del proyecto modernista para los quehaceres corpóreos-manuales, que desplazan las habilidades originarias (Valdez; Romero; Gómez, 2019).

Existe por ejemplo en cuanto a la televisión como tecnología u patrón denominado telecolonialidad; “los dispositivos audiovisuales se han convertido en una red de mediaciones que actualizan la colonialidad del ver en un momento caracterizado por el capitalismo cognitivo, la era de las comunicaciones, las tecnologías de la imagen, la cultura visual, las industrias culturales y la incorporación occidental del otro en el contexto de la globalización” (León, 2012, p.116). Se recomienda que la decolonialidad promueva en los estudios visuales poderosas estrategias para realizar las tareas pendientes que dejaron los movimientos antiimperialistas y anticolonialistas en el campo del cine y el arte latinoamericano con la finalidad de construir una cultura visual transmoderna, para promover nuestra cultura olvidada y hacerla llegar al otro lado del mundo. Para ello, se deben interpelar los medios

estatales, municipales rurales para que permeen la decolonialidad de lo que promueven.

En cuanto a la colonialidad del sueño, Anibal Quijano afirma que si existe un mecanismo de soslayación que las tecnologías promuevan es la colonialidad de los sueños (Quijano, 2015), la manera como se imponen las relaciones de: sexo, cultura, convivir, viajes, bailes imponiendo lo Occidental, el privilegio comunicación de las grandes empresas del cine del Norte, la cultura del capital, la apariencia de portar las marcas por encima de lo producido en la nación. Las relaciones de amistad y su promoción de lo banal, de la inmoralidad. Se aprovecha para promover sueños que no tienen que ver con la realización en nuestro Sur, con nuestra cultura. En cuanto a los videos juegos se impone la violencia, el ganar por encima de la felicidad; los padres dejan en manos de los aparatos tecnológicos la educación de sus hijos y la recreación de sus mentes; se olvidan de los juegos populares de nuestros espacios comunitarios; y juegan al mejor postor el portador del celular de marca por encima de la falta del dominio hasta de la lengua materna; se confunde el portar tecnología con sapiencia y desarrollo.

En factor de comunicación las tecnologías son de excelencia; pero debemos hacer un esfuerzo en materia de decolonialidad: “es necesario renovar la investigación en comunicación en Latinoamérica, tomando como retos explorar temas innovadores, otras metodologías y nuevos enfoques” (González Samé; Romero-Rodríguez; Aguaded, 2017, p.442). Debe existir una conexión directa con la realidad cotidiana, alimentando las motivaciones de los investigadores en este campo, buscando alternativas para la producción, así como también instrumentando quizás sus propias estrategias de difusión.

¿Por qué hablar de cultura cuando el accionar está tan soterrado en una cultura de las marcas y de las que se imponen ante la nuestra? Es porque el sujeto sin cultura no existe, y bajo la cultura impuesta esta enajenado. ¿Qué es sujeto, en este caso en los pensamientos del Sur? Es que “los sujetos e identidades que se conciben latinoamericanas, cuyo devenir se encuentra enraizado en historias de colonización, se estructuran a partir de las relaciones entre estos imaginarios de colonialidad, modernidad y decolonialidad” (Alvarado, 2014, p.43). Por ello develar estas concepciones es importante ante el proyecto transmoderno.

El proyecto transmoderno, que se enraíza en un grupo de intelectuales como Enrique Dussel, motivado al rescate de las víctimas de la modernidad, “la Transmodernidad es un nuevo proyecto de liberación de las víctimas de la Modernidad, la “otra-cara” oculta y negada” (Dussel, 1992). En ese proyecto no hay duda que la descolonización de las mentes, del poder, del hacer, del ser entre otros es esencial; “la aspiración fundamental de la descolonización consiste en la restauración del orden humano a condiciones en las cuales los sujetos puedan dar y recibir libremente” (Maldonado-Torres, 2007, p.155). De ser así, el sujeto cobra identidad propia en su espacio originario.

La decolonialidad del poder es central para pensar y posibilitar alternativas verdaderamente emancipadoras del patrón de poder vigente (Quijano, 2008). Con ello el sujeto re-ligado precisar des-ligar que significa soltar las ataduras, ese es el sentido principal de significancia en esta indagación, es aflojar y soltar es liberarse. Así las cosas, la descolonización y la decolonialidad son proyectos por excelencia para des-ligarse de la obligatoriedad de la preeminencia occidental.

Des-ligar la validación del conocimiento y saberes desde únicamente el regulado por occidente; para ello es menester des-ligarse, tomar conciencia del proceso soslayador de colonialidad de las mentes y el poder aún presente; y en la educación; este hecho aún está vigente con gran fuerza; des-ligar el cientificismo como una única forma válida de llegar con conocimiento; para ello validar vías en igual grado de importancia como: el pensamiento, sentimiento, intuición, pensamientos sensoriales de acceso al conocimiento (Pajares, 2014).

Y así sucesivamente en la construcción de ese sujeto decolonial, la descolonización y la decolonialidad son proyectos por excelencia para des-ligarse de la soslayación occidental. Se continua la indagación en lo que viene con: las críticas del sujeto soterrado postmoderno, una consecuencia modernista, donde se profundiza aún más la problemática; la sublevación del sujeto postmoderno como reconocimiento del otro decolonial, en una liberación transepistémica y las reflexiones finales en la construcción del sujeto decolonial.

No es fácil, es un camino al andar el proceso de decolonialidad; es una accionar consciente una necesidad de realizarnos, una conciencia plena de nuestra capacidad y dejar de adorar a lo otro, hasta verlo perdido en conflictos y guerras cuando es develado que siempre fuimos valioso para el colonizador y soslayados y que la manera de poseer lo nuestro era llevándonos a una expresión de minimización y ocultamiento.

No es evidente el camino a recorrer, la decolonialidad es un proyecto “muy ambicioso y utópico porque enfrenta nada más y nada menos que el capitalismo salvaje, el racismo, la misoginia, la división de clases, las ansias de poder y control de la humanidad por parte de las transnacionales (...) pero es

sin duda un camino justo” (Rincón; Millán; Rincón, 2015, p.93). Por ello, el giro decolonial es urgente en la vida y re-ligaje de ese sujeto modernista y postmodernista es “la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida otras (economías-otras, teorías políticas-otras); la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento de la retórica de la modernidad y de su imaginario imperial” (Mignolo, 2007, p.29).

Esta apertura pasa por una introspección de lo que somos como seres humanos y nuestra responsabilidad ante el mundo; este giro es urgente y muchas naciones van en esa vía; las formas otras de pensamiento y hacer la decolonialidad del saber y poder no es una meta es una camino; es duro y empinado el camino; lleno de soslayación por el ejercicio de poder que usan los sistemas políticos y unas cúpulas encargadas de llevar a cabo un proyecto de dominación que va de la mano de la globalización.

En este caso es conveniente que desde nuestra educación exista un ejercicio suave y constante de lo nuestro a suave de todos los medio, donde nuestra cultura sea salvaguardada y el pensar y convivir consciente de lo que somos y nuestra posición ante el Sur; la educación tiene una marca necesaria de decolonialidad. Ese pensamiento del Sur, es el decolonial, una opción de coexistencia (ética, política, epistémica) (Mignolo, 2009) no pacífica sino de conflicto y de reclamo constante al derecho de reexistencia en todos los órdenes del pensar y el vivir.

En el pensamiento del Sur, es necesario e imperante la concepción compleja del pensamiento, esto porque “el pensamiento necesita reflexión (conciencia) y la conciencia necesita pensamiento. Las actividades superiores del espíritu son una constelación de instancias que se producen unas a otras

en un bucle recursivo” (Morín, 1998, p.216). Por ello el pensamiento complejo está lleno de la concientización que lo hace distintivo en el accionar, recursivo, comunicativo, complexus y re-evaluativo.

Lo complejo no reduce, no excluye lo dialógico, el análisis, no rechaza la simplificación; pero eso si lo transgrede; por ello integra las posiciones antagónicas; he allí la esencia decolonial no excluir pero si discernir en el pensamiento disyuntivo llevado de la mano de la soslayación. *¿Cómo poder lograr todas estas excelencias que no son totalización ni disyunción, que tampoco son finitud bajo la colonialidad de las mentes?* He ahí la toma de conciencia para los que elitizan la transcomplejidad como los que llevan transdiscipliniedades coloniales como modos de complejidad; es una mentira que reniega de las visiones transparadigmáticas y disfraza a la postmodernidad, el cono de la modernidad de decolonial. Como si el helado de dietético no tuviera azúcar. Y es de tomar en cuenta entonces que, “no es con la modernidad que se superará la colonialidad, pues es precisamente la modernidad la que necesita y produce la colonialidad” (Mignolo, 2007, p.37).

La complejidad niega el orden en los sistema de la tierra-patria; más ello no significa que no acepte los archipiélagos de certeza en ese mar de incertidumbre; así hay que tener cuidado al decolonizar el pensamiento con las taras semánticas que pueden invadir de términos que creyéndose complicados se confunden en esa tónica de complejos; desde luego lo complejo es complicado; pero no es esa su definición, es un entretejido de interacciones infinitas que jamás que se conocerán, que no son simplificables como ha venido ocurriendo en la humanidad; y que la aceptación de ello lleva a la utopía

freiriana como praxis en el andar. Nada de ello lo puedo aceptar y pensar bajo los ojos vendados de la colonialidad del saber, pensar y poder.

La transcomplejidad necesita transdisciplinar y para ello debe conseguir en las fronteras de las ciencias pensamientos unitivo de *los topois* que revelamos separo el pensamiento Occidental e impuso en la colonialidad, pero, *¿cómo hacerlo bajo el mismo paradigma reduccionista? ¿Cómo pensarse complejo y transversal como puentes unitivos complejos bajo la colonialidad separatista, diminutiva de nuestro potencial liberador y conectador?* Segura estoy que bajo el pensamiento decolonial planetario nos estamos comprendiendo, de lo contrario la negación, el ejercicio de poder, la disyunción le gana a con la tríada: razón-espíritu-mente conectadora como noosfera capaz de aprender como un aula mente-espíritu.

De ahí la razón inmiscuida en las propuestas complejas que es necesario crear una ciencia de la noosfera, transparadigmáticas que se enseñen en la educación para ir transformando la mente en una complejización metacognitiva profunda de alto nivel. Para la enseñanza debe ser compleja, la matemática por ejemplo es ciencia por excelencia para el desarrollo de dicho pensamiento, pero si se sigue parcelando, negando su complejidad, su transdisciplinariedad, historia, cotidianidad, cultura, filosofía; entre otras negaciones de su excelencia se seguirá perpetuando la disyunción usando la ciencia compleja y transdisciplinar por excelencia como objeto de poder.

Una de las excusas de los coloniales que usan el pensamiento disyuntivo como arma mortal es decir que el pensamiento complejo rechaza lo simple, los métodos de investigación, la ciencia clásica; entre otras. No. El pensamiento complejo los integra, los comunica, los complejiza. Los integra con caminos

entretreídos que va tejiendo tipo tela de araña, lo complejo necesita lo simple para entramarlo, necesitan los métodos para des-ligarlos de los simplificador y entramarlos con el objeto-sujeto de la investigación y hacerlos participe de la creación.

Si la transdisciplinariedad, como ejercicio transcomplejo transgrede las disciplinas ella entonces debe conciliar con posturas aparentemente disímiles, con *topois*, debe complejizar las fronteras del conocer, pero también incluir los pensamientos diversos en aceptaciones de la imposibilidad de conseguir lo acabado, lo definitivo. Así, debe abrir un espacio ilimitado, rico en libertad en tolerancia, en reciprocidad; debe ir a la fe por el educando, por las personas, la inclusión de la vida en el planeta, generalizada sin separaciones. Como pueden notar no entra en esas aspiraciones proyectos coloniales, desmitificadoras de regiones, del Sur, de las matemáticas mayas, de los aportes de los aborígenes. No concilia lo colonial en ningún sentido. Imperiosa necesidad decolonial planetaria para el ejercicio transcomplejo de excelencia, sin disfraz.

La transcomplejidad abarcadora, verdaderamente compleja debe aceptar, indagar reflexionar en primer lugar sobre la exclusión, y todos sus mecanismos opresores mediante los cuales se da, por ejemplo el locus occidental del saber, categorías decoloniales planetarias que indica las formas normalizadoras que Occidente, y luego el Norte impuso como educación a la cual se entra por el redil que imponen, y decide que emprender como currículos y ejercicios educativos.

Los proyectos transcomplejos deben ir a desmitificar dicha homogeneización cruda y soslayadora de la educación a favor de la producción

de un ser humano ahistórico, excluyente, apartado de su cultura y vida. Todo ello ha regularizado su modo de ser, pensar, soñar, existir, producir, habitar y trascender a favor exclusivamente del sistema dominante instituido primero con el colonialismo Europeo, y ahora con el Norte y su imposición globalizadora, como ya lo exprese. *¿Son esas tareas en los proyectos transcomplejos actuales?* Esa ecosofía es urgente como arte liberador de habitar en el planeta tierra.

La decolonialidad planetaria como asunción de vida inclusiva, llena de amor por nuestro planeta tierra y su recivilización puede ayudar a que la transcomplejidad sea persuasiva del riesgo de ser mal desentrañada por personas ortodoxas, rígidas, lineales, coloniales que resguardan su parcela del conocer como objeto de poder; es urgente desmitifica las bases como esa nueva forma de investigar y de concebir la vida va en la búsqueda transepisteme, orientado hacia el renacer de la conciencia del ser humano, saberes ecosóficos; de la necesaria re-civilización de la humanidad, de decolonizar las comunidades menos favorecidas, de los científicos en las universidades que apenas comienzan; es urgente quitar el velo elitista que los transcomplejos le ha otorgado al transparadigma en tanto tomarlo como parcelas coloniales del saber. La popularización de la transcomplejidad no es populismo del saber; es entender que en esos saberes no contaminados se encuentra el centro menos contaminado del conocer. En los mal denominados saberes soterrados.

Es de clarificar que se ha promovido en muchas investigaciones las inconsistencias en el paradigma y la manera de visionar, fuera del disfraz del investigador. Muchos quieren investigar males de la modernidad-

postmodernidad-colonialidad bajo el mismo lento paradigmático simplificador disfrazado de complejo y transdisciplinar. Si la inclusión es el lente más hermoso de la decolonialidad planetaria, sería bueno en un re-ligar del pensamiento: *¿cuál es el de la transcomplejidad?* Categorías por excelencia que nacen en el pensamiento complejo como: ecosofía, diatopía, antropoética, antropolítica, re-ligaje, condición humana; entre otras entrañan la decolonialidad planetaria, la transcomplejidad.

La tara paradigmática que ha vedado la transdisciplinariedad en parte del siglo XVII como colonial y ha impedido la comunicación con lo real, esa unidimensionalidad en muchas maneras postcoloniales, pero jamás decoloniales planetarias ha estado presente con serios rezagos en la transdisciplinariedad, imponiendo en ella las disciplinas sus particularidades, sin comunicación con el saber complejo; o sea la compartimentación en muchos casos ha dañado el indiscutible proceso de transdisciplinar los saberes, los ha confundido de multidisciplinar. Es la circunspección tradicional eurocéntrica impuesta aún en los genes de los investigadores que se debe des-ligar.

Queremos decir que ya hace muchos años la transdisciplinariedad, complejidad y transcomplejidad se ha promovido bajo la colonialidad, sin incisiones decoloniales planetarias que liberen ese pensamiento y accionar y eso ha hecho mucho daño en las consecuencias; por ejemplo en las universidades, en los grupos de investigación; ello ha formado parte de los resultados, muchos de ellos en las universidades que no han convencido con la transdisciplinariedad; se ha quedado en interdisciplinariedades, un aspecto que no transdisciplina; incorporado a las mentes colonizadas, que aún en las disciplinas intervienen con un ejercicio de poder, los beneficios han sido muy

pocos comparados con las graves consecuencias en la formación de las nuevas generaciones, se sabe que debe des-ligarse de la formación en competencias, la evaluación por competencias, la exploración modernista que ha dejado de ser involuta, verisímil e irreversible. En todo ello, la formación en materia decolonial planetaria, develar el velo de la colonialidad es requisito urgente.

Sabemos de lo delicados de los instrumentos de soslayación que se permutan y se muestran decoloniales planetarios hoy, que ahuyentan las nuevas generaciones al confundirse capital con capitalismo, liberación económica con destrucción y ruina, que confunde el sistema dominador con las personas. Y que tanto daño ha hecho al verdadero proyecto transmoderno, decolonial planetario e inclusivo. Debemos esta alerta, por ejemplo en el Sur. A los nuevos tentáculos coloniales llevados de la manos de nuestros propios congéneres que llevan retroceso y la falta de meritocracia en los cargos. Declaramos que la decolonialidad planetaria no excluye localidad, personas, excluye proyectos soslayadores vengan de quien sea. Proclaman la solidaridad, inclusión y el buen vivir; sin que este prescinda de Occidente, del Norte. Estos jamás debieron desmitificar al Sur, pero este ahora no puede caer en sus errores.

Es de precisar que el termino planetarización nos induce e incita a pensarnos en la tierra como totalidad compleja: física-biológica-antropológica-espiritual, lo que permea a la decolonialidad y así nos induce en la liberación reduccionista de lo que somos en el planeta tierra, la concepción decolonial de la vida, del ser humano debe estar permeada de esa totalidad, desmitificando el conocer, y la manera en que se investiga y se construye el conocimiento, des-ligándolo del viejo patrón colonial.

En la composición semántica del griego entonces el ser planetario es también errante y desconocido, tal vez desadaptado de su propia casa: la tierra. Y es que *no debemos olvidar que el ser ha querido adaptar la naturaleza a su forma de vida, y se quiso imponer en una inconciencia de lo que significa verdaderamente una ecología, por ello en el sentido ecosófico lo ambiental, social y espiritual cobra sentido en la decolonialidad planetaria.* Es urgente en ese sentido una educación planetaria que sin duda es compleja y transdisciplinar. Y sólo es posible en la decolonialidad planetaria.

Es de hacer notar que el complejo Edgar Morín reconoce con la invasión y masacre al Sur en 1492 comienza una era planetaria, que debemos decolonizar a favor de la inclusión y la justicia como sistema complejo inclusivo que atienda el bienestar de la vida, de toda forma de vida en el planeta. Esa hegemonía económica, financiera y tecnocrática ha mutado y es el momento en que el Sur debe alzar vuelo y develarse en su verdadero potencial, así las comunidades del mundo soslayadas y excluidas. Lamentablemente se reconoce en la teoría de la complejidad que aún pese a saber que la tierra no es el centro que Occidente no domina al mundo, pese a ello estamos en la edad de hierro planetaria llena de exploración, esclavitud y destrucción de nuestro planeta.

Necesitamos desarrollar en la educación planetaria un pensamiento liberador, metacognitivo profundo, introspectivo de lo que somos, de altura en bondad y eros, de amor por la humanidad. El egoísmo debe ser desmitificado, des-ligado y re-ligado a favor de ese eros, no hay posibilidad del desarrollo de un yo metacognitivo sin el del otro. Es una complejidad el planeta-tierra; cada uno de nosotros no tiene uno por separado donde encubrirse bajo la sombra del egoísmo, falta de espiritualidad y la bondad de

Jesucristo que nos permee no como religión sino como relación. Desde luego, la técnica, la ciencia debe estar permeada de la noología, del hacer, de nuestra cultura y diversidad en la unidad de creación de Dios.

LA DIATOPÍA Y EL PENSAMIENTO ABISMAL OCCIDENTAL DECLARANDO LA JUSTICIA DE LOS SABERES

El vocablo griego *tópos* significa lugar, espacio o territorio, el prefijo *diá* asociado a él mienta la idea de un recorrido *por medio de, a lo largo de o por entre*. En este sentido, la elección terminológica de Boaventura Santos es exacta para dar cuenta de aquello que quiere expresar: la diatopía constituye un movimiento de paso de un lugar a otro, un pasaje que conecta dos o más regiones. Como sabemos por el contexto de la discusión, los ámbitos a los que se alude aquí no son espacios físicos.

En este sentido, “sin diálogo, el ser humano se asfixia y las religiones se anquilosan” (Panikkar, 1993a, p.148). De eso se trata al reconocer los *topoi*, de reconocer que nada puede ser desde la posición nuestra sin el reconocimiento del otro. Es una libertad en plena de realización de la diversidad en apariencia disyunción.

Es común encontrar *topoi* en cualquier lugar, la modernidad se ha encargado de mostrar tal disyunción o divorcio y dicho proyecto reduccionista ha diferenciado dicotómica enfrentadas como: femenino-masculino, objeto-sujeto, sociedad-individuo, público-privado, científico-soterrado, aborígenes – no aborígenes, ciencias naturales-ciencias sociales, son espacios o universos separados irreconciliables donde uno debe prevalecer en poder más que el otro. Estos *topoi* son dignos de diálogos, y que sus personas que contienen el diferenciado puedan representar un abrazo reconciliable de comunicabilidad, donde uno no existe sin el otro.

Boaventura Do Santos procura esa cercanía de los topoi en un dialogo de saberes, busca en cada una de sus obras vías intermedias de acercamiento, que desde luego acá ratificamos que sólo es posible mediante procesos descolonizados donde se rescata uno de los topoi que ha sido ocultado o soterrado. Por ello la transmodernidad es esencial; más aún el abrazo y reconocimiento que permite la transcomplejidad donde cada uno de ellos se reconocen en espacios de respeto y legitimidad.

Esa legitimidad y reconocimiento ocurre en la desdogmatización de la ciencia y de la epistemología, se debe problematizar las ciencias, deconstruir los objetos que ella estudia (Santos, 1990), abrir el conocimiento científico mediante una hermenéutica adecuada.

En lo que sigue se mostrará como la diatopía, ecología de los saberes y justicia de los saberes han intervenido en la línea de investigación: Educación Matemática Decolonial transcompleja, es de preguntarnos en particular: ¿Cuáles son las consecuencias del sistema dominante modernidad-colonialidad en la conformación de su ciudadanía, en la enseñanza de la matemática? (Rodríguez, 2020d). El sistema dominante luego de la invasión al Sur por Europa; en 1492, tiene una particularidad esencial que es el pensamiento abismal, es lo que caracteriza la racionalidad eurocéntrica; esto es la creación de abismos sobre el pensamiento, sobre la vida humana y natural; es una condición de explotación y sumisión, una metáfora de Boaventura Do Santos, para aplicar la seguridad de la globalización, el hiperconsumo y la homogenización y así fragmentar el mundo en una geodesia hipermoderna que exterioriza en una sociedad hegemónica desarrollada y las otras sociedades coloniales (Santos, 2014).

El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal; el reconocimiento del Sur, de su ciudadano es directamente proporcional a ese pensamiento abismal. La mutilización del mundo por Occidente, el encubrimiento del otro, en palabras de Enrique Dussel, el conocimiento del otro; el otro y no con el otro desmitifica al ser humano y al otro lado de Occidente, “el retorno de lo colonial es la respuesta abismal a lo que es percibido como una intrusión amenazante de lo colonial en las sociedades” (Santos, 2011, p.41); de ello las consecuencias son largamente estudiadas por el proyecto transmoderno; con finalidades de descolonizar; no sólo en el Sur; sino descolonizar Occidente (Santos, 2010a).

Es así como, con la ecología de los saberes, “frente a la lógica de la monocultura del saber y del rigor científico, cabe la posibilidad de una ecología más amplia de saberes, donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular” (Ayestarán; Márquez; Alvaro, 2013, p.13); en ese viraje se encuentra el hacer de la Educación Matemática Decolonial Transcompleja.

Es la ecología de los saberes enmarcada en las denominadas epistemologías del Sur (Santos, 2010), que tiene como finalidad incorporar los saberes y experiencias del Sur global, como metáfora de la exclusión, un enfoque decolonial, ante el encubrimiento y la destrucción de pueblos y saberes. La postura comprensiva desde un enfoque decolonial se instala frente a procesos de arrogancia epistémica que silencian saberes otros; las respuesta a la decolonialidad como contraparte a la modernidad-colonialidad está el giro decolonial, que propone crear una nueva relación basada en el diálogo, la heterarquía, la ecología, la simetría y la horizontalidad, con el fin de incorporar

lo subalterno, lo conocimientos otros, a la educación, en especial de interés de la matemática.

La ecología de los saberes propone que “no hay ignorancia ni saber en general o en abstracto. Toda ignorancia es ignorante de un cierto saber y todo saber es la superación de una ignorancia particular, en un diálogo de saberes y conocimientos, incluidos los científicos” (Ayestarán; Márquez, 2013, p.13). Pese a ello y con ello, no negamos la existencia de la abstracción en la construcción de la teorías matemáticas, hacemos ver que enseñar matemática, su epistemología es diferente, aun cuando están relacionadas a la epistemología de la Educación Matemática; tan distinción no siempre ha estado presente en el momento de enseñar; se ha impuesto en el aula una matemática acabada como se construye.

Hablar de ecología de los saberes; es aceptar la necesidad como decolonialidad la re-invencción del conocimiento, la emancipación social y educativa; el derecho a ser educado y aprender desde la diversidad; es aceptar al Sur con todas sus facetas y realidades encubiertas; ir a esa ecología es ir al diálogo y reciprocidad indestructible entre los conocimientos científicos y otros conocimientos: sociales, populares, artísticos. Ese nosotros ya no excluye a los otros, pues la condición humana es reconocida, para mejorar las relaciones e ir a una educación verdaderamente humana para el mejoramiento de la vida en el planeta.

Es así como; “la ecología de saberes está basada en la idea pragmática de que es necesario revalorizar las intervenciones concretas en la sociedad y en la naturaleza que los diferentes conocimientos pueden ofrecer” (Santos, 2011), es necesario incluir y reconocer las diferencias y desenterrar y re-descubrir

todo aquello encubierto por la modernidad-postmodernidad que permita re-inventar de la mejor manera los proceso de enseñanza- aprendizaje tomando como base las vivencias, la cultura, cotidianidad, creencias, afectividad, estilos de aprendizaje; ambientes de aprendizaje, inteligencias múltiples; entre otros.

En la educación, la ecología de los saberes se refiere a un espacio dialógico entre las “diferencias cognoscentes (...) orienta las discusiones ejerciendo la ecología de los saberes siendo capaz de articular su saber particular con el resto de saberes y prácticas discusivas que la episteme del Sur ha creado” (Santos, 2010b, p.34). Esta realidad reclama el aula mente social que trasciende al aula tradicional en la forma de enseñar tradicional. El aula mente social esta rompe el esquema de aula como espacio físico de aprendizaje, y que va más allá de modelizar lo que se debe aprender y donde cualquier sistema y subsistema didáctico o educativo en sí, complementa a una educación compleja y transdisciplinar. Con ello se incluye el “aula-mente-social que cada sujeto posee y permite la capacidad de aprender y desaprender y generar conocimiento en todo momento de nuestra vida” (Santos, 2010b, p.34).

La ecología de saberes fortalece la intersubjetividad y reconoce las escalas temporales y espaciales como complejas, que concebidas así exigen una responsabilidad altamente importante en el saber y el actuar; en lo que se produce al necesariamente romper con el mandato modernista de la relación sujeto-objeto, porque en el conocimiento abismal moderno como único productor de experiencias del mundo globalizantes es imperativo “desarrollar algún tipo de articulación de las experiencias subalternas a través de enlaces

locales-globales. El orden para el éxito la ecología de los saberes debe ser trans-escalar” (Santos, 2010b, p.54).

La ecología de saberes reclama la aceptación de la interculturalidad entre las diversas formas de crear y re-crear el conocimiento, reconociendo a aquellos saberes que fueron execrados por la cientificidad, es más considerado no conocimientos. Las oportunidades de desarrollar y comprender el hecho educativo como parte de la vida; no ajeno al hacer del ser humano.

Esto es, de acuerdo con lo anterior ir los saberes olvidados soterrados no tomados en cuenta en el filo de las ciencias en palabras de Michel Foucault (Santos, 2010b); toda la complejidad. Boaventura Do Santo afirma su propósito es que la universalidad del siglo XXI reconozca la existencia de conocimientos plurales, que denominada ecología de los saberes (Santos, 2005b).

Todo lo anterior implica una revolución epistemológica en el seno de la universidad se trata de la promoción de “diálogos entre el saber científico y humanístico, que la universidad produce, y los saberes legos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos provenientes de culturas no occidentales (...) que circulan en la sociedad” (Santos, 2005b, p.66); la amplitud e inclusión en la ecología de los saberes en la educación es profundamente decolonial planetaria; no sólo del Sur. Es por ello, que la ecología de los saberes se vincula con la relación, “conocimiento-ignorancia, en cuanto el aprendizaje del “Saber” produce el olvido de otros saberes, en un proceso sumamente violento. La alternativa proponer un diálogo de los diferentes saberes (...) la ciencia no es subvalorada sino que es un conocimiento importante” (Jiménez, 2010, p.4).

Sin duda, desde la ecología de los saberes, los saberes no occidentales auténticos nuestros desde antes de la colonización española entra en conjunción; se pondrían a dialogar con los otros saberes reconocidos en una conjunción donde la complejidad entra en vital funcionalidad no reduccionista de matemática, cultura, identidad, ciudadanía, subjetividad que se vendrán analizando.

En la conjunción de la ecología de los saberes el conocimiento disciplinar estaría obligado a dialogar con otras formas de conocimiento que fueron dejadas de lado por la modernidad de los saberes soterrados olvidados, transculturizados. Es así como la educación cobraría preeminencia, desde las ciencias y sus conocimientos.

Pero, para ello, necesitamos de un pensamiento transcomplejo, de la teoría de la complejidad como base para la investigación, capaz de intrincar estos diferentes saberes, así como las diferentes dimensiones de la vida; del ciudadano de su identidad; pero también de su subjetividad. Urge un dialogo transcultural que es “el intercambio no es sólo entre diferentes saberes sino también entre diferentes culturas, entre decir, entre universos de significados diferentes y en un sentido fuerte inconmensurables” (Santos, 2011, p.92).

No hay duda que sin la complejidad y transdisciplinariedad tal dialogo cultural al que me vengo refiriendo no es posible para ecologizar el pensamiento y los saberes soterrados, legos, cotidianos, con todos los demás y viceversa es preciso la ruptura con la postura obsoleta colonizada de la explicación de lo que sustenta a la educación. De tal manera que los procesos diálogos culturales y entre culturas, apuntan a crear condiciones de inteligibilidad mutua, para poner a circular el sentido y facilitar la comunicación

y valorización. Parten del supuesto o la creencia de que los seres humanos pueden entenderse, a pesar y por encima de sus diferencias; aceptar la diversidad cultural como su mayor esencia de ser humano.

La ecología de los saberes convoca a metodologías transdisciplinares a transmétodos que van en búsqueda rizomática⁷, entramada, compleja del conocimiento matemático; entrelazada abierta y la redefinición de los conocimientos matemáticos vistos en la diada: decolonialidad-transcomplejidad va a una ecología de saberes que se cimienta: “en la idea de que el conocimiento es interconocimiento, intersubjetivo e intercultural. Lo contrario de lo que se planteaba desde la hegemonía propugnada por la Civilización Occidental considerando que su conocimiento es científico y los otros no son científicos” (Parini, 2019, p.3).

La ecología de los saberes es un concepto clave para el pensamiento complejo que lleva a la acción en la Educación Matemática; nos lleva a la comprensión de la complejidad implicada en los puentes entre todos, los acontecimientos y de las relaciones existentes entre las partes y el todo. Urge entonces, en la ecología de los saberes vincular la relación conocimiento-ignorancia, ignorancia que es reconocida ya como un conocimiento pertinente; no saber otro; la violencia epistémica no conduce a conocimientos más sólidos; sino el olvido de otros saberes, la privación de la vida del ser humano en su propia con-formación en un acto violento; colonial atrevido de sumisión; que en la matemática ha estado presente; tal hecho debe ser erradicado en primera instancia de la formación reduccionista y prepotente del docente que lo hace

⁷ La palabra denotada en la indagación: rizoma, en este “no hay un comienzo real sino en el medio. Allí donde la palabra “génesis” recupera plenamente su valor etimológico de “devenir”, sin relación con un origen” (Zourabichvili, 2007, p.95). Zourabichvili, F. (2007). El vocabulario Deleuze. Buenos Aires: Ediciones Atuel.

ver como inhumano; este debe explorar en la enseñanza lo mejor de su humana condición. La alternativa propone un diálogo de los diferentes saberes, que no minimiza la importancia de la ciencia matemática, sino que la muestra humana, inmensa y amada por el ser humano.

Se va en la Educación Matemática decolonial a desmitificar desde el dialogo de saberes el hecho de que el saber científico de la matemática como saber hegemónico ha venido involucrando también procesos de sumisión de colonialidad y soslayación, de exclusión que ha limitado los campos de saber científico con respecto al saber cotidiano; con ello vamos a reconocer en igual grado de importancia los saberes científicos y los cotidianos; que uno legitime al otro.

Con ello queremos ir a la formación de seres humanos, humanizados, antropológicos, antropocéntricos, investigadores de su propia práctica, creativos, innovadores, críticos, transformadores y planetarios. Se trata de ciudadanos cada día menos antropocéntricos y más ambiofiliarios, una forma de diálogo entre naturaleza y sociedad (González, 2010). Donde la cultura atraviesa como eje integrador y mediador.

Por ello, hacer ecología en la Educación Matemática constituye un ambiente educativo en el que “los saberes se promueven, desde la descripción, la explicación, la implicación, la complejidad, conformando un ecosistema educativo, que en este caso se propone desde la relación entre saberes y prácticas de enseñanza que constituyen los diferentes procesos de formación” (Pari, 2019, p.8). Ello supone re-intervenir las políticas educativas, las intencionalidades, los procesos educativos, y la imposición del saber matemático en el aula hacia un saber pedagógico en el aula mente social.

El aula mente social en la Educación Matemática Decolonial transcompleja es motivo en otras indagaciones en dicha línea de investigación; se promueve de la transcomplejidad y va a la trascendencia del aula al aula mente social, espacio subjetivo permanente de enseñanza y aprendizaje. De la misma manera se estudia la antropolítica en dicha línea.

De la misma manera, en la ecología de los saberes, la ecosofía es esencial en la Educación Matemática bajo la decolonialidad con visión transparadigmática transcompleja supone una re-construcción metodológica y epistemológica colectiva “una articulación ético-política, los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana” (Guattari, 1996). La ecosofía re-interviene en dicha educación hacia una consideración social, espiritual y ambiental.

En esa consideración ecosófica de la enseñanza de la matemática; ella debe tener una ecología de saberes que confluyan en una educación en valores transversales y transdisciplinarios, la toma de conciencia antropolítica y la re-construcción de una identidad con apreciación a la cultura matemática, la construcción de ciudadanía desde el diálogo transformador y liberador (Rodríguez, Mosqueda, 2011), una ciudadanía que vaya a las prácticas matemáticas solidarias y afectivas hacia la ciencia legado de la humanidad, el aprendizaje para la formación en ciudadanía a través de las matemáticas (Rodríguez, 2013), mediante prácticas matemáticas que buscan la condición humana en su mejor expresión. Todo ello, con el fin de aprender a reconocer el valor de construir matemáticas para interpretar hechos y cambios sociales, y aprender a participar solidariamente en procesos comunitarios (Vanegas; Giménez, 2010).

La ecología de saberes conlleva en la Educación Matemática a superar la única cultura del saber y el rigor científico: la occidental, que no es rigor propio de la matemática, sino imposición colonial; puesto que concede una igualdad de oportunidades y reconocimientos a los diferentes saberes y las formas en que estos saberes fueron producidos por sus respectivos contextos humanos, cotidianos y culturales, obedeciendo a las necesidades propias de los actores del proceso educativo, de forma que se tenga con ello un mundo más humano.

Nos inspiramos inicialmente en el libro del europeo que le ha dado tanto al Sur y ha mostrado que la justicia entre saberes como epistemologías del Sur contra el epistemicidio es una urgencia (Santos, 2017). Sin duda, Boaventura Do Santos es ejemplo, promotor de lucha, y autor inspirador en la línea de investigación: Educación Matemática Decolonial Transcompleja. Sus obras están en el ardor y la vigencia de la crisis colonial del Sur, y con ello sus saberes, incluyendo los de la matemática.

La línea de investigación titulada: Educación Matemática Decolonial Transcompleja (EMDT) es un constructo *inclusivo, ecosófico y transmoderno* (Rodríguez, 2020a), pues es el repensamiento que se permea de la *Educación Inclusiva Ecosófica* concebida en un “proyecto transmoderno en el que no hay posibilidad, para el encubrimiento del otro, ni medidas de opresión que se permitan; los topoi van como un nuevo conocimiento al abrazo de grupos considerados disímiles”.

La EMDT comprende los grandes asuntos políticos, más allá de la biopolítica soslayadora en la Educación Matemática (Rodríguez, 2021a), no sólo desde la educación o de la matemática, sino desde la condición humana de los actores del proceso educativo, donde la política de “civilización de la

humanidad con los aportes de la matemática en la vida del ser humano re-ligaje hacia la dimensión colectiva de la Educación Matemática y coadyuve en el desarrollo de la humanidad; todo ello es una antropolítica” (Rodríguez, 2020a).

Por otro lado, la ecología de saberes de la matemática en insurrección al epistemicidio va a clarificar que pensar en “la ecología de los saberes es crear un nuevo tipo de relación, una relación pragmática, entre el conocimiento científico y otros tipos de conocimiento. Consiste en asegurar la “igualdad de oportunidades” (Santos, 2017, p.232) a los distintos tipos de conocimiento que intervienen en las cada vez más amplias discusiones epistemológicas, con la idea de maximizar sus respectivas aportaciones a la construcción de “otro mundo posible”, es decir, una sociedad más justa y democrática, y también una sociedad más equilibrada en sus relaciones con la naturaleza” (Santos, 2017, p.232). La ecología de los saberes matemáticos y la inagotable diversidad de la experiencia del mundo en la transdisciplinariedad y transversalidad en que se comunican (Santos, 2017) deben permearse en comunión sin preeminencia.

De igual manera, por ejemplo, la representación originaria del número cero (o) invención del número maya, en su sistema de numeración con tres símbolos, en la misma importancia los sistemas egipcios con sus símbolos de acuerdo a su cosmovisión que incluye todas sus formas de vida, en igual grado de importancia ateniende a su cultura los números romanos, que los números arábigos. Es de hacer notar que se inmersiona “en la Educación Matemática; con la disyunción saberes científicos/saberes soterrados; cognición/afectividad; sujeto/objeto; entre otras parcelas incomunicadas que ahora la ecología de los saberes pone a dialogar en respuesta al pensamiento abismal” (Rodríguez, 2020d, p.3).

Por ello, la justicia de los saberes de la matemática tratan de “la postura comprensiva desde un orientación decolonial se apuesta frente a procesos de arrogancia epistémica” (Restrepo; Rojas, 2010). Ese proceso de arrogancia ocurre en el Sur desde la invasión a nuestro continente masacrando y desmitificando los saberes junto con parte de las civilizaciones portadoras de ellos. Por ello, la mencionada línea de investigación la “Educación Matemática Decolonial Transcompleja conlleva en si a una pedagogía decolonial que se basa en la emergencia de convergen a los conocimientos y saberes que emergen de lugares y personas otras no validadas, los encubiertos, las experiencias vividas de pueblos subalternizados, la noción decolonial salvaguarda a los sujetos que promovemos conjuntamente dichos conocimientos” (Rodríguez, 2020b, p.11).

La EMDT recorre caminos en búsqueda de la justicia de los saberes matemáticos en la humanidad, en la vida de las personas; la comunidades olvidadas. Pero también reivindica el conocimiento subjetivo de la matemática, cotidiano, de su cultura que se reconoce y construye día a día en el aula-mente-espíritu; se trata de un espacio no físico donde se permea la razón no solo en la mente sino en el espíritu recurriendo a los griegos que reconocían el espíritu como primerísimo en la razón. De todo ello hay que hacer reconocimiento y con ello justicia, más allá del pensamiento abismal impuesto por Occidente por los denominados por ellos saberes científicos de la matemática.

La ecología de los saberes es básicamente una contraepistemología que promueve una transepistemología de la matemática (Santos, 2017); es contra pues renuncia a que la generalidad de los saberes matemáticos impuestos como verdad en la matemática sean lo provenientes de Occidentes, o legitimados por este. Así los saberes que en si tienen aportes de la matemática sin importar

de donde provengan deben ser legitimados como conocimiento de la matemática en sí, como transepistemología, en tanto se desprende de la legitimidad en la modernidad-postmodernidad. Sino, que la inclusión lo hace tan valioso como los ya legitimados.

En la ecología de los saberes de la matemática, reconocer los saberes no científicos no implica desacreditar el conocimiento científico; se trata de una inclusión plena; se promueve el uso contra hegemónico del segundo; esto es que no se impongan ningún saber (Santos, 2017). No se busca preeminencia o superioridad en las concepciones de los saberes matemáticos, se trata de una justicia que no sólo es social, sino cognitiva. Hay que des-ligarse y re-ligar el conocimiento matemático respetando la cultura y cosmovisiones de las civilizaciones, vengan del lugar que sea. Sin incisiones y discriminación.

Habrá que buscar, y es una de las funciones de la EMDT, de averiguar prácticas científicas alternativas hechas posibles por las epistemologías plurales de las prácticas científicas, y, por otro lado, de valorar la transversalidad de los saberes científicos y no científico de la matemática.

Urge entonces, en la ecología de los saberes vincular la relación conocimiento-ignorancia, ignorancia que es examinada ya como un conocimiento pertinente; no saber otro; la violencia epistémica no conduce a sapiencias más sólidos; sino el olvido de otros saberes, la insuficiencia de la vida del ser humano en su conveniente con-formación en un acto violento; colonial temerario de sumisión; que en la matemática ha estado presente; tal hecho debe ser erradicado en primera instancia de la formación reduccionista y prepotente del docente que lo hace ver como inhumano; este debe explorar en la enseñanza lo mejor de su humana condición (Rodríguez, 2020d).

La ecología de los saberes de la matemática tiene una sólo lucha “combate la jerarquía establecida por el poder cognitivo universal y abstracto, naturalizado por la historia y justificado por epistemologías reduccionistas” (Santos, 2017, p.243) de la matemática, el hecho de la superioridad erradamente establecida por la colonialidad que se ha venido explicitando en la matemática y su educación, de allí se derivan grandes males en la psique del ser humano que la biopolítica ha ejercido en la Educación Matemática. Todos estos temas son motivos de estudios en la mencionada línea de investigación de la EMDT.

Empero, la ecosofía como arte de habitar en el planeta en el transmétodo nos da convicciones de cómo “en la ecología de los saberes, buscar credibilidad para los conocimientos no científicos no conlleva desacreditar el conocimiento científico. Implica, más bien, utilizarlo en un contexto más amplio de diálogo con otros conocimientos” (Santos, 2017, p.248); por ello el reconocimiento y la validez del conocimiento matemático de las civilizaciones execradas no llevan a la deslegitimación de la matemática Occidental. Pero claramente, lleva el sentido de justicia de develar lo encubierto que la imposición occidental quiso hacer a los saberes matemáticos que no fueron legitimados. El descubrimiento del cero, por ejemplo por los mayas, no se negocia cuando ya hacía más de 600 años los mayas lo representaban, antes que los hindús como Occidente quiso hacer ver.

De la misma manera, el desconocer y no querer permear de la historia que el número Pi casi 2000 años antes de Cristo ya los egipcios habían dado muy buenas aproximaciones y que en las Sagradas Escrituras ya se diera una aproximación del número Pi, la ecosofía en su ecología espiritual como una de

las tres ecologías que permea dicha excelencia permite el reconocimiento, sin mayores discusiones que las mismas evidencias; y dice la palabra de Dios: “hizo el Mar de metal fundido que tenía diez codos de borde a borde; era enteramente redondo, y de cinco codos de altura; un cordón de treinta codos medía su contorno. Debajo del borde había calabazas todo en derredor; daban vuelta al Mar a largo de treinta codos; había dos filas de calabazas fundidas en una sola pieza” (I Reyes, 7: 23-24, Biblia de Jerusalén). De manera similar en una lista de requerimientos para la construcción del Gran Templo de Salomón, construido sobre el 950 a. C. se cita “hizo el Mar de metal fundido, de diez codos de borde a borde. Era enteramente redondo y de cinco codos de alto. Un cordón de treinta codos medía su contorno” (II Crónicas 4:2, Biblia de Jerusalén).

La matemática ha sido usada como objeto de poder “en su fuente pre-hispánica como en su vertiente hispano-ibérica; tiene una historia centenaria en su originalidad propiamente latinoamericana -desde el siglo XVI-. Ignorar, olvidar o no tomar conciencia de esa evolución es justamente la característica de una conciencia in-culta” (Dussel, 1973).

La tarea de la EMDT es en primer lugar concientizarnos que “si el conocimiento es un instrumento imperial de colonización, una de las tareas urgentes que tenemos por delante es descolonizar el conocimiento” (Quijano, 1989, p.817). Por ello, más adelante explicitaremos que para hacer justicia en los saberes matemáticos y con ello en las civilizaciones debemos cambiar y decolonizar la ceguera cognitiva.

Queremos estudiar las dos formas de conocimientos que se propenden en la modernidad-postmodernidad-colonialidad, y luego explicitar respecto a

la matemática y con ellos sus consecuencias en la educación: “el paradigma de la modernidad comprende dos formas principales de conocimiento: el conocimiento-como-emancipación y el conocimiento-como-regulación. El conocimiento como-emancipación implica una trayectoria entre un estado de ignorancia que llamo “colonialismo” y un estado de saber que llamo “solidaridad”. El conocimiento-como regulación implica una trayectoria entre un estado de ignorancia que llamo “caos” y un estado de saber que llamo “orden”. El primer tipo de conocimiento avanza del colonialismo hacia la solidaridad, y el segundo, del caos hacia el orden. Desde el punto de vista del paradigma, el vínculo mutuo entre los pilares de la regulación y la emancipación conlleva que estas dos formas de conocimiento se equilibren mutuamente de forma dinámica. Esto significa que la capacidad de saber del orden alimenta la capacidad de saber de la solidaridad, y viceversa” (Santos, 2017, p.148).

En tal sentido el conocimiento matemático occidental impuesto colonialmente como regulación desmitificando cualquier otra forma matemática desmitifica los conocimientos de las civilizaciones invadidas, masacradas, y desmitifica la forma cotidiana, lego entre otras de mirar y concebir en el aula-mente-espíritu dicho saber occidental, que denomina caos ante el emitido como legalista u orden. Pues también Occidente emite la forma de concebir ese conocimiento matemático que ellos llaman científico, injustamente para denominar a otras formas como ilegales, como no verdad. El conocimiento como-emancipación debe pasar del colonialismos a y un estado de saber que denomina solidaridad. Que se conjugue con todos los saberes y no emita preeminencias entre los saberes. Pero ocurren allí muchas injusticias, como que por ejemplo los originarios de un saber deban dialogar con los que no lo son para imponer la verdad de su invención.

Así mismo, “el conocimiento-como-emancipación deriva su dinámica de los excesos de orden, mientras que el conocimiento-como-regulación deriva su dinámica de los excesos de solidaridad” (Santos, 1995). No se trata de extremarse a los excesos coloniales del conocimiento matemático occidental execrando los otros saberes como los de las civilizaciones del Sur; pero tampoco proponemos usar los conocimientos execrados para regular con excesos de solidaridad en las comunidades execradas desmitificando los conocimientos regularizados.

En segundo lugar convocamos con la EMDT a concientizarnos que “todo conocimiento científico-natural es científico-social” (Santos, 2003a, p.144), esto significa que no hay conocimiento de la matemática científico que sea autónomo separado de la sociedad, ni hay esta permeado de la cotidianidad, cultura, sentipensar del momento en la historia y sus creadores, por muy abstracto ni tiene un carácter puro, neutro e imparcial, como tampoco en el lugar en que se piensa y se concibe deja de estar permeado transdisciplinado y pensado en la comunicación con las civilizaciones, las cosmovisiones y demás accionares en la historia.

LA ECOSOFÍA COMO ARTE DE VIVIR SABIA Y DIGNAMENTE

La escuela fundada por el filósofo Arne Naess en 1972, y acuñada por él como: ecología profunda en un artículo titulado: Third World Future Research Conference, da origen en un comienzo de la ecosofía. Designa Naess (2007) como ecología profunda a cambio de una ecología superficial o antropocéntrica que había venido siendo: “un movimiento superficial, aunque actualmente bastante poderoso, y otro movimiento profundo, aunque menos influyente, compiten (dentro del ecologismo) por nuestra atención” (Naess, 2007). Este movimiento filosófico, social y cultural deja develado las carencias de la ecología tradicional y afirma que se necesita profundizar en ella, más adelante se verá en que aspectos.

La ecología profunda: “que hace de la humanidad algo inseparable de la naturaleza. Si esta ontología se entiende correctamente, no nos será posible (como hombres) dañar a la naturaleza porque se nos antoja, dado que esto implicaría dañar una parte integral de nosotros mismos” (Naess; Rothenberg, 1989, p.2).

Los organizadores de la ecología profunda con Arne Naess dirigiendo, consideran que el planeta no existe como un recurso libremente explotable por los seres humanos, la ética de la ecología profunda sostiene que todo el sistema es superior a cualquiera de sus partes; es conclusión de la complejidad en que el sistema tierra es mayor en generalidad que la conjunción de cada una de sus partes. Desde la ecología profunda no existe el supuesto jerárquico, pues esta trata a todos los seres no como diferentes según sus grados de complejidad neuronal, sino que los toma como iguales en relación al impulso a ser. Deja de ser el centro el ser humano y reconoce el igual grado de

importancia y derecho a existir en el planeta tierra; es más reconoce la influencia de cada habitante en ella.

Rigoberto Pupo en cada una de sus obras que confluyen con las ideas de José Martí, Rigoberto Pupo “la ecosofía no renuncia ni a la ciencia ni a la tecnología, simplemente subraya que el uso que hacemos de ellas no satisface las necesidades humanas básicas como un trabajo con sentido en un ambiente con sentido” (Pupo, 2017, p.18). Se trata de nuevos saberes transdisciplinarios e integradores, cuyos propósitos esenciales se dirigen a salvar al ser humano desde una perspectiva ético, integradora, humanista, compleja y con sentido cultural. Se considera que la ecosofía se enmarca en la transcomplejidad y constituye en un saber que despierta gran interés en la comunidad científica.

La idea compleja y fractalica de la ecología profunda no separa a los humanos, ni a ninguna otra cosa del entorno natural, no ve al mundo como una colección de objetos separados, sino que la ve como una red de fenómenos interconectados e interdependientes. La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de absolutamente todos los seres vivos y ve a los humanos como *la trama de la vida* (Capra, 1998).

En tanto, “la ecología es una percepción espiritual y religiosa, entendido esto como una forma de conciencia en la que el individuo experimenta un sentimiento de pertenencia y de conexión con el cosmos en general, como un todo” (Capra, 1998, p.29). Este sentido ecológico desde luego va más allá de la tradicionalidad de esta, tiene consigo la complejidad mental, ética, estética, social y espiritual.

La ecosofía, en los estudios de unos de los pioneros Félix Guattari y otros filósofos humanistas que unen la filosofía, el arte, la ciencia y toda producción humana a la tierra, deviene, a una nueva inteligencia del oikos, la casa del mundo y a una renovación práctica del ethos, los modos de habitar; todo ello el texto: *Las tres ecologías*, donde se afirma “recomposición de las prácticas sociales e individuales que yo ordeno según tres rúbricas complementarias: la ecología social, la ecología mental y la ecología medioambiental, y bajo la égida ético-estética de una ecosofía” (Guattari, 1996). Reconoce Félix Guattari a la ecosofía como la ciencia del siglo XXI.

La ecosofía es compleja incluyente y abarcadora, deduce que la ecología tradicional no es suficiente y desde luego el carácter transdisciplinario. No ha de olvidarse que justamente la ciencia y tecnología es anidada por los saberes soterrados en la complejidad; no es motivo de dicho transparadigma desmitificar la cientificidad; lo que si asume es que esta no es suficiente.

La categoría ecosofía conjunciona con categorías complejas de alto nivel formativo, colaborando en la sabiduría necesaria para habitar en el planeta se ha sustentado la *ecosofía-antropoética: una re-civilización de la humanidad* (Rodríguez, Mirabal, 2020), ello se muestra a continuación como en él un proyecto transmodernista y se analiza la diada ecosofía-antropoética como una re-civilización de la humanidad, en la que se muestra que es urgente al retomar el cambio de pensamiento, reformarlo, reconstruirlo, volver a “significar el planeta en la vida del ser humano, re-civilizar el pensamiento, estamos en el deber antropoético de emprender una camino que nos dignifique ante el mundo y Dios Creador y Señor” (Rodríguez, Mirabal, 2020).

La antropoética viene a significar en la conformación del ciudadano a significar un ser humano ético que acciona como sujeto, que no puede serlo sino cumple como ciudadano del mundo; es decir un individuo con obligaciones morales para con él, sus semejantes y la naturaleza. Esta con-formación, desde luego, se debe dar desde la educación con ciudadanos que investiguen su propia práctica educativa, sean ciudadanos críticos que se inmiscuyan en los problemas del país y vayan a aportes sustantivos para su solución, la plena conciencia de la excelencia educativa necesaria de estos tiempos. Con ello, la formación de científicos y profesionales; pero también se trata de una antropoética en la ciudad, en el hábitat popular, en donde quiera exista un ser humano. Esta ética del género humano no es elitista de las instituciones educativas; es también la del político que con sus decisiones desangra a la humanidad (Rodríguez; Mirabal, 2020).

Desde luego, hay que indagar en la incompreensión del ser humano, su comportamiento antiético con la tierra, su casa, de donde Surge esta imposibilidad antihumana, “la incompreensión también Surge de la imposibilidad de ver la complejidad, es decir, reducir el todo a una de sus partes. (...) La reducción de la formación de investigadores educativos al contexto disciplinar es tanto como negar que el ser humano influye sobre el medio y viceversa” (Molano, 2012, p.9).

La formación del ciudadano como el capital intelectual, se trata de la regeneración moral, de la re-civilización, “la regeneración moral que necesita la integración, en nuestra propia conciencia y personalidad, de los preceptos de la autoética, a fin de reactivar nuestras potencialidades altruistas y comunitarias” (Morín, 2006, p.194). Es volverse hacia la formación continua,

hacia la humanización, que solo el ser humano puede construir (Rodríguez, 2014).

La antropoética tiene en si un tipo de ecosofía, es una “ecosofía pedagógica compleja y profunda, concebida eticidad compleja y ecología de la acción para la formación humana, mediada por grandes ideas para preparar al hombre para el trabajo creador y la vida con sentido, en camino hacia la era planetaria” (Colorado, 2015, p.5). El viraje del ser humano en su accionar es ejemplar desde la ética del género humano que atiende la trinidad: individuo-sociedad y – especie. El bien pensar como comprender bien, adecuadamente no reduccionista, que lleva con la ecosofía la re-civilización de la humanidad.

Desde los nueve mandamientos de la diada: antropolítica - antropoética en Edgar Morín se dan algunas reivindicaciones de la humanidad, con pensares ecosóficos (Colorado, 2015, p.5). Para ello, se complejizan estas categorías, que en conjunción con la creación a la humanidad y el amor de Dios, nuestro creador, en conexión con sus mandamientos bíblicos intentaremos reivindicarnos con la humanidad en primera instancia.

En cuanto al primer mandamiento, “la toma de conciencia de la identidad humana común a través de las diversidades de individualidad, de cultura, de lengua”. Habla acá de la magnificencia de nuestra creación, de que el ser humano tiene en sí mismo, la sabiduría de Dios (I Cor. 1:30), somos coherederos con Jesucristo de Nazaret, en el reconocimiento de la sabiduría que emana de Dios y que es el máximo nivel de la Inteligencia Espiritual así podemos re-civilizar la inconciencia, desde la aceptación que somos uno en el planeta. La aceptación de la complejidad de la vida, que es la vida del planeta, que el centro es este y que nos debemos antropoéticamente a una

responsabilidad social, pero también espiritual, ecológica, y de la vida en el universo (Rodríguez; Mirabal, 2020).

Esta toma de conciencia de la identidad humana a través de la diversidad de las culturas, religiones y maneras de ser en la aceptación del otro en nosotros y viceversa, es el reconocer que podemos acercarnos a Dios con libertad y confianza (Ef. 3:12). Recobrando con ello que parte de la identidad está en la trinidad: Dios-hombre-cosmos, y que somos la luz (Ef. 5:8). Es el reconocimiento del individuo-sociedad- y especie en esa trinidad donde ninguna de la dos (las triadas) se desunen.

La grandeza de la creación mostrada por Dios a través de las diversidades de individualidad, de cultura, de lengua, de naturaleza muestra como nuestro gozo se desborda (Flp. 1:26), de admiración y así debemos salvaguardarnos, cuidarnos al igual que la naturaleza, los congéneres, toda vida que en igual grado de importancia se aceptan y aman; el amor en pleno esplendor.

Aquí deviene la urgencia de re-significar y re-civilizar la condición humana (Osorio, 2011), concebir la Humana Conditio (Morín, 2011) como una emergencia planetaria demanda de una nueva forma de pensar, requiere de un pensamiento complejo idóneo de pensar metamorfosis, ético y política de la humanidad en la era planetaria. La antropolítica así es la condición cómo conseguimos pensar complejamente lo urgente de la crisis de la humanidad, que se ha vuelto planetaria. La antropolítica tiene que ver con una nueva condición de recapacitar la humanidad en la era planetaria (Rodríguez; Mirabal, 2020).

En el segundo mandamiento, “la toma de conciencia de la comunidad de destino que en adelante une cada destino humano al del planeta, incluida la vida cotidiana” (Morín, 2006, p.181). Este mandamiento está unido al primero: vivimos en la misma casa, y con un destino común; ejerciendo el hecho de que somos santos y fieles (Col. 1:2), entonces desde esa magnificencia de la condición humana nos desterramos del odio, el rechazo, el racismo, el desamor y nos cobijamos bajo el manto de bondad otorgado por Dios para cuidarnos de la inhumanidad del humano ser humano.

Para ello, se requiere: paz, basta de guerras y destrozos de nuestros congéneres, la violación a nuestras condiciones de vida, “la paz requiere algo más que buena voluntad; requiere también comprensión del otro, lo cual no es posible sin trascender el propio punto de vista, sin interculturalidad” (Panikkar, 2006). Se trata de una conducta antropológica, un pacto de cero agresiones, tenemos nuestra esperanza de gloria (Col.1:27) y hacia allí debemos ir.

En esta toma de conciencia de la comunidad destino, es menester acudir a re-significar que es la tierra, no es un sujeto, que responde que se comunica, está vivo tiene sus expectativas y nos pide que nos adaptemos a ella, re-civilizar las concepciones del conocimiento reduccionista de los que es la tierra, es emergen e hacerlo desde un conocimiento ecosófico, “la ecosofía va mucho más allá de la visión de la Tierra como un ser vivo; ella nos revela la materia como un factor de lo real tan esencial como la consciencia o lo que solemos llamar divino” (Panikkar, 2006, p.202).

Con la lucidez del ser humano nos convertimos en plena madurez (Col. 1:28), en la medida que aceptamos que dependemos de todos los demás del

planeta, que estamos regulados en una conducta que nos da muerte segura o vida eterna en una tierra reinventada por Dios. En Él están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento para nosotros (Col. 2:3). *En el tercer mandamiento*, “la toma de conciencia de que las relaciones entre humanos están devastadas por la incomprensión, y que debemos educarnos en la comprensión no solo hacia los allegados, sino también hacia los extranjeros y lejanos en nuestro planeta” (Morín, 2006, p.181). El ser humano en su humanidad, incomprensión, falta de amor ha llegado a atacarse a sí mismo. Sin embargo, Jesucristo era un hombre completamente diferente. De hecho, sus enemigos lo criticaban diciendo: “este hombre recibe con gusto a pecadores, y come con ellos” (Lc. 15:2). Jesús era amable, paciente y tolerante; no juzgaba a la gente sino que quería ayudarla a conocer a Dios. Todo lo que hacía, lo hacía porque amaba a las personas (Jn. 3:17; 13:34).

Si somos coherederos con Jesucristo, de hecho así somos por mandato de Dios y herederos del Reino debemos acudir al amor, y en este sentido “no hay amor sin comprensión, ni comprensión sin conocimiento mutuo. (...). Estamos de nuevo en el círculo vital: sin el reconocimiento de la realidad como «gracia» nada tiene sentido. Sentir su necesidad ya es un conocimiento” (Panikkar, 2006, p.121).

Es clave entonces, desde la sabiduría conocernos, reconocernos en el diferente, resguardarnos en y con humildad de nuestros propios demonios de incomprensión, re-civilizar la incomprensión, re-civilizar el desamor, re-civilizar la intolerancia, re-civilizar el egoísmo. El amor es la clave para ser más tolerantes, pues abre nuestra mente y corazón para aceptar a los demás a pesar de sus imperfecciones y diferencias; “continúen soportándose unos a otros y

perdonándose liberalmente unos a otros si alguno tiene causa de queja contra otro” (Col. 3:13). Pero también, el trato justo de la tierra y los recursos, con la toma de conciencia ecosófica, nos dilucida Raimón Panikkar que “la ecosofía es una voz profética contra la intención pragmática de la ecología que busca una explotación “racional” de las riquezas naturales bajo el concepto de explotación blanda” (Panikkar, 1994).

La clave en el amor: el dialogo, la diatopía, la aceptación de los topoi, el diálogo es el modo de superar el solipsismo y el egoísmo de todo tipo. Nosotros nos realizamos a nosotros mismos en la medida en que participamos activamente en el destino de que todo el cosmos (Panikkar, 2003). Desde luego, la clave acá es ejercer un verdadero servicio al otro, “una política de los poderes para sacrificar a los que no son de su grupo político, sino que una antropolítica para la salvar a la humanidad realizándola” (Osorio, 2011, p.156).

En el cuarto mandamiento, la toma: “de conciencia de la finitud humana en el cosmos, que nos conduce a concebir que, por primera vez en su historia, la humanidad debe definir los límites de su expansión material y correlativamente emprender su desarrollo psíquico, moral, mental” (Morín, 2006, p.181). Si tal vez la conciencia de que tenemos finitud en este cuerpo fuera un recordatorio de que hacer con nuestro tiempo, y que hacer para ganarnos la resurrección de acuerdo con la doctrina de Dios el mundo sería más humano, y tendríamos más compasión por el otro. “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (He. 9:27).

Para los salvos, la muerte nos lleva a la presencia de Jesucristo: “estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Cor. 5: 8, Flp. 1:23). Tan real es

la promesa de la resurrección de los creyentes que la muerte física de un cristiano es llamada “dormir” (I Cor. 15: 51, Te. 5:10). Esperamos ese momento cuando “no habrá muerte” (Ap. 21:4). Es la promesa que ya en la resurrección con un mundo perfecto tendremos vida eterna, luego de la muerte de este cuerpo, de esa conciencia de finitud debemos estar llenos.

Hay que re-civilizar entonces nuestro comportamiento ante el otro, ante el egoísmo, Raimón Panikkar testifica dos intuiciones empíricas germinan en la “conciencia humana de nuestro tiempo: la guerra se convierte en sinónimo de destrucción; victoria no significa vencer una batalla y ninguna victoria aparece como un camino hacia la paz, sino, en todo caso, como un incentivo para la revancha” (Panikkar, 2006, 112).

En el quinto mandamiento, Edgar Morín lo define como: “la toma de conciencia ecológica de nuestra condición terrenal, que comprende nuestra relación vital con la biosfera. La Tierra no es la adición de un planeta físico, de una biosfera y de una humanidad” (Morín, 2006, p.181). Por ello, la ecosofía como el arte de habitar en el planeta sobrepasa al fracaso de los movimientos ecológicos, el ser humano debe tomar conciencia: “del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que en él habitan. Porque Él la fundó sobre los mares, y la asentó sobre los ríos” (Sl. 24:1-2).

La tierra clama, y nos preguntamos: *¿aún podemos prolongar la vida en el planeta?* Lo que si sabemos que estamos en el deber antropológico de emprender una camino que nos dignifique ante el mundo y Dios Creador y Señor “ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y

vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex. 19:5-6).

Habla Raimón Panikkar que la ecosofía es una sabiduría-espiritualidad de la tierra misma que se manifiesta al hombre cuando sabe escucharla con amor, más allá de una simple ecología. Hay que superar una cierta actitud ecológica habitual para profundizar mucho más en la investigación de un nuevo equilibrio entre materia y espíritu. Es menester escuchar el clamor, porque la tierra a la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto de donde vinisteis, donde sembrabas tu semilla, y la regabas con el pie como una huerta de hortalizas, sino que la tierra a la cual entráis para poseerla, tierra de montes y valles, bebe el agua de las lluvias del cielo (Dt. 11:10-15). Es una tierra que el Señor tu Dios cuida; los ojos del Señor tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio hasta el fin del año.

Desde luego acá, pensamos que es menester una antropolítica, que siendo una política que comprenda la gran complejidad humana en su proceso de planetarización, es re-civilizar el pensamiento, el accionar como una forma de pensar la humanidad como comunidad de destino planetario para salvar la humanidad realizándola, y no hundiéndose todos con ello, es la oportunidad del ser humano de reivindicándose.

En el sexto mandamiento, Edgar Morín lo define como: “la toma de conciencia de la necesidad vital del doble pilotaje del planeta: la combinación del pilotaje consciente y reflexiva de la humanidad con el pilotaje ecoorganizador inconsciente de la naturaleza” (Morín, 2006, p.181). Se trata de tener un pie en lo reflexivo uno en lo ecoorganizador que manteniendo el balance de “los que somos fuertes (...) debemos soportar las debilidades de

los que no son fuertes, y no estar agradándonos a nosotros mismos. Porque hasta el Cristo no se agradó a sí mismo” (Ro. 15:1, 3).

Con ello se re-civilizaría la posesión desmedida por el disfrute y salvaguarda del otro soterrado, la función de la especie humana no es la de dominar la tierra, sino que lo que tiene que hacer es cultivarla, empezando por el cultivo personal de uno mismo, siguiendo por el cultivo del alma y continuando con él la tierra (Panikkar, 1994). Cuerpo, alma y tierra son tres aspectos de una misma cultura y realidad.

Pese a la aceptación de la diversidad en todo sentido, en las culturas por ejemplo es urgente también la pertinencia al lugar donde se habita protegiendo al foráneo; “crear una nueva forma de pensamiento que permita conocer cuál es nuestra realidad nacional desde nuestra propia óptica y no vista por actores externos a nuestros países” (Morín, 2011, p.142). Nos habla de lo local, lo cultural propio de nuestra región, en el abrazo de los topoi, de la diversidad, de lo diferente. Perfeccionarse desde el otro, conocerse reconociéndose en el otro, pero también en la naturaleza; en la grandeza y majestad de lo que tenemos, sentirse propio de ello es proteger; ese sentido que el resto después de nosotros clama comunicarse con y esa retroalimentación nos reclama sentido de responsabilidad, la autoética también como la antropológica.

En el séptimo mandamiento, Edgar Morín lo define como: “la toma de conciencia cívica planetaria, es decir de la responsabilidad y la solidaridad hacia los hijos de la tierra” (Morín, 2006, p.181). Se trata del bien común puesto en escena, la re-civilización del egoísmo, “mi conciencia da testimonio conmigo en [conformidad con el] Espíritu Santo” (Ro. 9:1).

La conciencia planetaria debe llevar a comunicarse con el ambiente, los animales, los congéneres, para ello comprender es amar y amar necesita respeto y comprensión. “Querer comprender al otro supone solo la mitad de la plataforma para un diálogo auténtico. Yo mismo debo estar dispuesto a ser comprendido por el otro, y también preparado para posibles incomprensiones. Y lo mismo vale para la otra parte” (Panikkar, 2003).

Comprender en el bien pensar ante de juzgar y no aportar es llegar a la máxima de que no olvidemos que Jesús dijo: “Dejen de juzgar, para que no sean juzgados” (Mt. 7:1). De críticas están llenos escenarios enteros, pero seres humanos trabajando bajo el convencimiento de la re-civilización son escasos, pero hay un camino y está allí busquemos la mejor ruta de amor hacia el planeta entero; “él justo se preocupa de la vida de su ganado, pero las entrañas de los impíos son crueles” (Pr. 12:10).

En el octavo mandamiento, Edgar Morín lo define como: “la prolongación en el futuro de la ética de la responsabilidad y la solidaridad con nuestros descendientes, de ahí la necesidad de una consciencia con un objetivo dirigido alto y lejos en el espacio y el tiempo” (Morín, 2006, p.181). Es un mandamiento complejizado con todos los demás, es la máxima aspiración antropológica, no se olviden de la solidaridad y de hacer el bien, que tales sacrificios son los que agradan a Dios (Heb. 13:16).

La conciencia con Raimón Panikkar de que “la Tierra no es un simple objeto, es también un sujeto, un Tú para nosotros, con quien debemos aprender a dialogar. Así podremos descubrir que la ecosofía tiene un cierto papel revelador” (Panikkar, 2003, p.33). Se trata de la maravilla cristiana, mandato de Dios: sobrellevad los unos las cargas, y así cumplirán la Ley de

Cristo (Ga. 6:2). De la misma manera, deja que tu luz brille ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:16).

En el noveno, y último mandamiento, Edgar Morín lo define como: “la toma de conciencia de la Tierra-Patria como comunidad de destino/origen/perdición. La idea de Tierra-Patria no niega las solidaridades nacionales o étnicas, y de ningún modo tiende a desenraizar a cada cual de su cultura” (Morín, 2006, p.81). Hay que navegar en ese lago de incertidumbre de la que Edgar Morín incluye los topois, los polos opuestos en apariencia, que van en el mismo destino común, las parcelas de salvación en una tierra que muerte no existen. Re-civilizar el desamor, “y las multitudes le preguntó: “entonces, ¿qué debemos hacer?” Y él les respondió: “él que tenga dos túnicas, es compartir con el que no tiene, y el que tiene comida debe hacer lo mismo” (Lc. 3:10-11).

La conciencia de la Tierra-Patria como comunidad de destino, “una cierta trinidad es una constante humana: en casi todas las tradiciones de la humanidad parece que se ha descubierto que la realidad es triuna (...) son precisamente lo que nosotros llamemos aquí Dios, Hombre y Cosmos” (Panikkar, 2006, p.106). Por ello el amor a nuestros semejantes, y a Dios como el amor más grande es deseable en la re-civilización, “este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn. 15:12).

Es importante retomar el cambio de pensamiento, re-formarlo, re-construirlo, volver a significar el planeta en la vida del ser humano, re-civilizar el pensamiento, es que se proponga, “mejorar las relaciones entre los humanos (pueblos, grupos e individuos) debe más que cualquier cosa, basarse únicamente en una concepción del mundo, del hombre, de la sociedad y de la

historia, pero también en una concepción de la era planetaria” (Morín, 2011, p.44).

Finalmente, en el sustento de la diada *ecosofía-antropoética: una re-civilización de la humanidad*, se debe tener en cuenta en *primer lugar*, sólo es posible su cabal uso fuera de los paradigmas, bajo el transparadigma transcomplejo y en un espacio transmodernista; de donde sin ataduras y en el rescate de lo olvidado lo diatópico y ecosófico; son estas categorías investigativas con la antropoética y antropolítica quienes desde el cristianismo se re-civiliza la humanidad en la presente indagación. Para ello la conciencia debe re-civilizarse a una plenitud del hombre, Raimón Panikkar habla de una cristofanía que es la manifestación de Jesucristo a la consciencia humana (Panikkar, 1998); | experiencia real con nuestro salvador. No se trata de religiones instauradas en el poder de la humanidad en una especie de autoritarismo. Se trata de acuerdo con el autor nombrado que Cristo es la plenitud de la vida, esta plenitud, que pertenece al *kairos cristiano* del tercer milenio. Es una búsqueda de las preguntas iniciales: *¿quiénes somos?, ¿cuál es nuestra misión?*, es la etapa menos agresiva y contemplación de nuestra misión en la tierra. Un accionar de amor con todo y todos.

En segundo lugar, todo cierre en dichas indagaciones son aperturas, por ello la re-civilización es un tema que ya ha sido aperturado en pensamientos complejos y que puede irse auto re-civilizando en cada uno desde el bien pensar, la comprensión correcta y el accionar adecuado (Rodríguez; Mirabal, 2020).

En tercer lugar, las investigadoras en su carácter transcomplejo salen de las ataduras autoritarias de los investigadores para ejercer el poder de un

conocimiento inacabado en cualquier indagación, donde esté presente dicho transmétodo. Por ello, es claro que las indagaciones son auto aperturas subjetivas que el investigador por ser doliente y agente de cambio, promotor de la re-civilización que todos los días intenta un cambio de pensamiento de su formación tradicional, de su pensar tradicional a un pensamiento unitivo, ecosófico, antropeético y en la búsqueda de la bondad y las mejores excelcitudes de su propia condición humana (Rodríguez; Mirabal, 2020).

En cuarto lugar, la transmodernidad en especial, como proyecto de realización de dicho transmétodo va fuera de epistemes de la modernidad, los reconstruye y va a un transepisteme nunca definitivo; más allá de los conocimientos tradicionales. Es de estar consciente y es bien pensar que si el proyecto de la modernidad, la globalización y tantos proyectos hegemónicos que castran las subjetividades y verdadero sentir y finalidad del hombre en la tierra, es imposible realizar allí este tipo de plenitudes, por ello la transmodernidad es un espacio de excelencia junto a la transcomplejidad como transparadigma para re-civilizar a la humanidad.

Con esta ejemplificación en la que la ecosofía-diatopía ha ilustrado su inclusión de los saberes, en este caso haciendo una analogía con los mandamientos erigidos por Edgar Morín culminamos este capítulo, y ahora vamos al centro del libro: la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica.

LA HERMENÉUTICA COMPRENSIVA, ECOSÓFICA Y DIATÓPICA UN TRANSMÉTODO DECOLONIAL PLANETARIO-COMPLEJO

La etimología del término *hermenéutica* remite al griego *hermeneia*, que significa interpretación. En su uso antiguo el verbo interpretar *hermeneuein*: “contiene tres significados diferentes: interpretar como decir o expresar algo en voz alta; interpretar como explicar, como cuando se explica una situación; e interpretar como traducir, como en la traducción de una lengua extranjera” (Palmer, 1969, p.13).

Su concepto central es la comprensión: *verstehen*⁸. La hermenéutica intenta descifrar el símbolo o significado detrás de la palabra, esto es una exégesis de la razón misma sobre el significado. *Exégesis*: es el acento en la interpretación de pasaje específico. El vocablo *Hermenéutica* proviene del griego clásico *hermeneuin*, entendido como traducir a lo humano el mensaje de los dioses, y esta tarea estaba encomendada a Hermes hijo de Zeus, quien era una especie de dios intermediario entre los dioses del Olimpo y los simples mortales, razón por

⁸ “Lo que caracteriza a los fenómenos del mundo humano y hace común las ciencias del espíritu y fundamenta su autonomía es el nexo que no se da en el mundo de la naturaleza y de las ciencias de carácter natural entre *Erleben* (expresión) y *Verstehen* (comprensión): la vida de los individuos se hace espíritu objetivo, se expresa y se objetiva en eventos e instituciones (Estados, iglesias, movimientos religiosos, textos filosóficos, teorías científicas, sistemas éticos, etc.), que el científico social intenta comprender captando el lado interno; algo posible, ya que comprender es un encuentro del yo en el tú. Tal comprensión es la captación de obras e instituciones de hombres históricos, que producen valores o realizan fines y cuyas obras no son, por lo tanto, como en Hegel, espíritu objetivo, fruto de una Razón absoluta” (Dilthey, 1986, p. 64). Dilthey, W. (1986). *Introducción a las ciencias del espíritu. Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*. Alianza Universidad, Madrid, España, pp. 50-340.

la cual se le atribuye las primicias de este arte interpretativo mitológico (Gadamer, 1986).

Desde la antigüedad viene usándose este vocablo hermenéutica, Aristóteles (384 -382 a.C.) lo utiliza en su obra *Organun*, escribió un *Peri hermenais* instrumento para el recto y seguro pensar, en el cual discurría sobre el análisis de los juicios y las proposiciones, es decir, un estudio del discurso y es el autor de gran parte de la terminología que se utiliza en filosofía y que ha pasado al lenguaje: acto, potencia, materia, forma, sustancia. En tal sentido, la hermenéutica se instauró fundamentalmente en un arte, *techné* de la interpretación tutelada.

En la hermenéutica bíblica, la interpretación de las Sagradas Escrituras “la exégesis es ante todo la búsqueda del sentido primario del texto, al cual se llega investigando la “letra” - procurando no caer en un literalismo de tipo fundamentalista que deforma la interpretación del texto bíblico” (Puig, 2018, p.565). El sentido del texto bíblico se interpreta desde el mismo texto y la creencia de que existe Jesucristo; la hermenéutica bíblica no es un juicio desde afuera si los hechos que narra la biblia son o no cierto. Considerando que “Es verdad que la revelación de Dios es más grande que la Palabra escrita, la Biblia, pero sin ésta no hay acceso a aquella” (Puig, 2018, p.563).

La hermenéutica bíblica es el estudio de los principios y métodos de la interpretación del texto de la Biblia. Segunda las Sagradas Escrituras se ordena a los creyentes que se involucren en la hermenéutica: "procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que (...) usa bien la palabra de verdad" (Timoteo 2:15). El propósito de la hermenéutica bíblica es ayudarnos a saber cómo dilucidar, entender y aplicar correctamente la Biblia. Interpretar

un pasaje históricamente, significa que debemos tratar de entender la cultura, los antecedentes y la situación que originó el texto. Por ejemplo, para entender plenamente el viaje de Jonás en Jonás 1:1-3, debemos investigar la historia de los asirios en relación con Israel⁹. Para interpretar un pasaje gramaticalmente, se necesita seguir las reglas de la gramática y reconocer las diferencias del hebreo y del griego. Por ejemplo, cuando Pablo escribe: “nuestro gran Dios y salvador Jesucristo” (Tito 2:13), las reglas de la gramática dicen que las palabras Dios y salvador son términos paralelos y ambos están en unión a Jesucristo; en otras palabras, Pablo claramente llama a Jesús nuestro gran Dios¹⁰.

La ley más importante de la hermenéutica bíblica, es que la Biblia debe interpretarse literalmente. Hemos de entender la Biblia en su sentido normal o claro, a menos que el pasaje obviamente esté destinado a ser simbólico o si se usan figuras literarias¹¹. La Biblia dice lo que significa y significa lo que dice. Por ejemplo, cuando Jesús habla de haber dado de comer a *los cinco mil* en Marcos 8:19, la ley de la hermenéutica dice que deberíamos entender de manera literal el número cinco mil. Había una multitud de personas hambrientas que sumaban cinco mil y un salvador milagroso los alimentó con pan y pescado verdadero. Cualquier intento de “espiritualizar el número de personas, o negar un milagro literal, es hacer una injusticia con el texto e ignorar el propósito del lenguaje, el cual es comunicar”¹².

⁹ <https://www.gotquestions.org/Espanol/biblia-hermeneutica.html>

¹⁰ <https://www.gotquestions.org/Espanol/biblia-hermeneutica.html>

¹¹ Tomado de: <https://www.gotquestions.org/Espanol/biblia-hermeneutica.html>

¹² Tomado de: <https://www.gotquestions.org/Espanol/biblia-hermeneutica.html>

Interpretar un pasaje contextualmente, implica considerar el contexto de un versículo o de un pasaje cuando se intenta determinar el significado. El contexto incluye los versos que están antes y después del texto, el capítulo, el libro y, en un sentido más amplio, toda la Biblia¹³. Por ejemplo, muchas declaraciones confusas en el libro de Eclesiastés tienen un sentido más claro cuando se mantienen en el contexto¹⁴. El libro del Eclesiastés está escrito desde la perspectiva terrenal, mencionada como “debajo del sol” (Eclesiastés 1:3). De hecho, la frase debajo del sol, se repite alrededor de 30 veces en el libro, estableciendo el contexto para todo lo que es “vanidad” en este mundo” (Eclesiastés 1:3).

Algunas personas evitan el estudio de la hermenéutica bíblica, porque equivocadamente creen que limitará su capacidad de aprender nuevas verdades de la Palabra de Dios o que apagarán la iluminación del Espíritu Santo respecto a las Escrituras¹⁵. Pero sus temores no tienen fundamento. La hermenéutica bíblica es acerca de cómo encontrar la correcta interpretación del texto inspirado¹⁶. El propósito de la hermenéutica bíblica es que nos proteja de hacer una mala aplicación de las Escrituras o de tener una inclinación a cambiar nuestra comprensión de la verdad. La Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17). Queremos ver la verdad, conocer la verdad y vivir la verdad lo mejor que podamos, y es por eso que la hermenéutica bíblica es vital¹⁷.

¹³ Tomado de: <https://www.gotquestions.org/Espanol/biblia-hermeneutica.html>

¹⁴ Tomado de: <https://www.gotquestions.org/Espanol/biblia-hermeneutica.html>

¹⁵ Tomado de: <https://www.gotquestions.org/Espanol/biblia-hermeneutica.html>

¹⁶ Tomado de: <https://www.gotquestions.org/Espanol/biblia-hermeneutica.html>

¹⁷ Tomado de: <https://www.gotquestions.org/Espanol/biblia-hermeneutica.html>

Finalmente, en cuanto a la interpretación de las sagradas escrituras queremos recordar sus propias enseñanzas la meta de todo cristiano debe ser al respecto considerar el mandato: “Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). En tanto, reafirma que: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra" (2 Timoteo 3: 16-17).

Muchos investigadores, filósofos, epistemólogo, pedagogos han definido la hermenéutica, se afirma que “no se trata simplemente de comprender el sentido de un texto, sino sobre todo de captar cómo se ha producido ese texto, cuál es la génesis de su creación” (De Santiago, 2012). El filósofo Dilthey define la hermenéutica como interpretación general de las manifestaciones del espíritu expresadas en signos y alusivas a las vivencias. Pero da un significado mayor a los textos escritos como esas manifestaciones del espíritu, al respecto de la literatura explica: “sólo en el lenguaje encuentra lo interior humano una expresión que sea completa, exhaustiva y objetivamente comprensible. De ahí que el arte de comprender tenga su centro en la exégesis o interpretación de los vestigios de la existencia humana contenidos en la escritura” (Dilthey, 2000, 29) .

Afirma Rigoberto Pupo, heredero martiano, *Doctor Honoris Causa de la Multidiversidad Cultural, Universidad Moriniana*, que la hermenéutica ecosófica discursiva martiana, interpreta la realidad con sentido cósmico, porque ella misma es un Cosmos pensante que siente, actúa, valora y se comunica. Una comunicación que no pone límite. Se despliega como Logos buscador que

unifica y diversifica para captar el todo vivo como sistema abierto” (Pupo, 2017).

La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica que nos convoca como se dijo es una fusión, complejización de la hermenéutica ecosófica y la diatópica; que deviene en complejizaciones de la decolonialidad planetaria; más allá de los métodos que con la complejidad y transdisciplinariedad hace una interpretación como arte de habitar en el planeta, donde la autora tiene un momento especial de dicha interpretación donde propone el constructo en análisis desde los autores consultados, ya luego desprendidos de ellos en esa hermeneusis llena de un sentipensar incluyente, más allá del pensamiento abismal, profundamente diatópico y unitivo.

No existe un método de cómo aplicar la hermenéutica, ella no es metódica; se clasifica la hermenéutica en tres tipos: la hermenéutica morfológica, que permite descifrar y transmitir, a través de los padres, maestros y otras figuras de autoridad (Panikkar, 1990), los conocimientos de una cultura particular a quien no los tiene a su alcance; la hermenéutica diacrónica, que contribuye a superar la distancia temporal entre culturas, facilitando la comprensión de textos de épocas pasadas; y finalmente la hermenéutica diatópica, que permite ir no sólo más allá de la distancia temporal, sino también, y esto es lo fundamental, de los lugares comunes teóricos, *los tópoi culturales*.

En cuanto a la hermenéutica diatópica o intercultural, “hermenéutica diatópica, en cuanto que la distancia a superar no es meramente temporal, dentro de una única y amplia tradición, sino que es la distancia que existe entre los *tópoi humanos*, “lugares” de comprensión y autocomprensión” (Panikkar, 2007, p.23).

Nótese que la hermenéutica diatópica parte de la consideración temática de que es necesario, derrotar el pensamiento abismal y juntar lo separado por ello, por ello aporta a la hermenéutica comprensiva y la descolonización planetaria aparece en escena como reconocimiento, sin buscar superioridad en lugares o representantes de ellos. Va a un ejercicio de develación de las injustas razones de la separación en topois y encuentra en las fronteras impuestas de estos su comunicabilidad. Así, tal cual en las disciplinas, donde en sus fronteras consigue serios aportes ricos en culturas para la comunicación efectiva y la complejización del conocimiento reduccionista.

La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo de construcción teórica, conjugado y complejizado con el ejercicio comprensivo, ecosófico y diatópico se hace de manera inédita en Rodríguez (2017), su tarea no es explicar lo exterior, aquello en lo que la experiencia se expresa, sino comprender la interioridad de la que ha nacido lo relativo a las categorías de las indagaciones; a todos sus saberes; en este caso la hermenéutica comprensiva le permite a la investigador, según Rodríguez (2017) interpelar los territorios temáticos del conocimiento, la imaginación creadora, la actitud transvisionaria, la irreverencia frente a lo conocido, los modos de interrogar la realidad, la criticidad en el hermeneuta (la autora), la libertad de pensamiento entre otras.

En cuanto al carácter complejo de la hermenéutica anidada la ecosofía, “la hermenéutica ecosófica, una pragmática existencial cósmica, crítica cuyas interpretaciones siguen una lógica plural con sentido cultural y complejo, pero al mismo tiempo, comprometida con el destino del hombre y la Tierra” Pupo,

2017, p.10). Nótese el carácter complejo de dicha hermenéutica como transmétodo. Y este carácter ecosófico desde luego que convive con el diatópico para poder llegar a la lógica plural descrita acá por Rigoberto Pupo.

En ese sentido la transmodernidad en plena consideración respalda el carácter ecosófico de las investigaciones transcomplejas. El carácter ecosófico en la reflexión sobre nuestras costumbres, el cuidado de la tierra como el patrimonio natural más grande, también la relación ciencias y los saberes provenientes de la cultura; como fue el caso de la primera transmetodología transcompleja en patrimonio cultural creada por Milagros Elena Rodríguez (Rodríguez, 2019).

Ratifica Rigoberto Pupo para la formación de una conciencia ecológica mediante la reconceptualización de la noción de cultura y el establecimiento de sus vínculos esenciales con la naturaleza: “la vía propuesta es la hermenéutica ecosófica, de manera que la conciencia ecológica a que se arrije, nos permita comprender la naturaleza como parte del espíritu y el cuerpo de lo humano” (Pupo, 2017, p.5).

Desde la hermenéutica ecosófica, por la característica de ecosófica el investigador puede estudiar el objeto de estudio desde el: campo emocional, en este caso “se ocupa del desarrollo de un nuevo acceso hacia el mundo, para poder confrontar emocionalmente la crisis global, sin tener que reprimirla (...) la compasión debe ser utilizada como fuente positiva de energía” (Pupo, 2017, p.158); el campo práctico, aquí el hermeneuta, “se encuentran por desarrollar alternativas que posibiliten a la sociedad y al individuo vivir en mejor resonancia con la naturaleza (...) todas las iniciativas y organizaciones que se esfuerzan por desarrollos capaces para el futuro”

(Pupo, 2017, p.158); el campo espiritual, acá el investigador “tiene como finalidad el desarrollar de nuevo un acceso vivo hacia la naturaleza, el abrirse a una mística natural y descubrir lo común de lo sagrado. Considerarse a sí mismo como parte de la red de vida” (Pupo, 2017, p.128).

Regresando a la hermenéutica diatópica esta trata de poner en contacto universos de sentido diferentes por esto reúne, sin yuxtaponerlos, *tópoi humanos* para que, desde sus diferencias, puedan crear juntos nuevos horizontes de inteligibilidad recíproca, sin que pertenezcan de manera exclusiva a una cultura, de ahí su *carácter dia-tópico*, en el sentido etimológico de atravesar los diferentes lugares comunes. La hermenéutica diatópica es: “un ejercicio de reciprocidad entre culturas que consiste en transformar las premisas de argumentación (*topoi*) de una cultura determinada en argumentos inteligibles y creíbles en otra cultura” (Santos, 2005, p.134).

De la hermenéutica comprensiva en cuestión como transmétodo, su carácter diatópico consiste en: “elevar la conciencia de la incompletud a su máximo posible participando en el diálogo, como si se estuviera con un pie en una cultura y el otro en la restante. Aquí yace su carácter diatópico” (Santos, 2002, p.70). Es así como desde este carácter se respeta la diversidad cultural por ejemplo en estudios de cultura y donde quiera que se deban versar saberes científicos y saberes soterrados; Boaventura Do Santos respalda el hecho de que la hermenéutica diatópica no sólo requiere un: “tipo de conocimiento diferente, sino también un proceso diferente de creación de conocimiento. Requiere la creación de un saber colectivo y participativo basado en intercambios cognitivos y emotivos iguales, un conocimiento como emancipación, más que un conocimiento como regulación” (Santos, 1998,

p.30). Interviene acá la complejidad y transdisciplinariedad en esa novedosa construcción antimodernista del conocimiento.

Desde luego, como se expresó anteriormente que desarrollando el carácter diatópico no va reñido con el ecosófico; por el contrario uno explica y respalda al otro y es de alta importancia en la consideración de la complejidad de las crisis mundiales desplegar una hermenéutica ecosófica, una conciencia ecológica que propicie el acaecimiento y aseveración de una cultura ecosófica, donde el ser humano vea la naturaleza integrada parte de su cuerpo y de su espíritu.

Es así como “la idea de interdependencia y complementariedad recíproca de las culturas por medio de su imagen de las ventanas: cada cultura es como una ventana abierta al mundo que permite verlo y representarlo de una determinada manera” (Panikkar, 1990, p.135). Ahora bien, cada cultura como ventana, aunque se autoconciba como un todo, es una perspectiva parcial, ya que “no soy la única ventana por la que se ve el mundo; ni mi yo existe sin un tú” (Santos, 1998, p.130). Todo ello indica que lo diatópico es un constante caminar en la búsqueda del otro.

Una hermenéutica ecosófica, siguiendo el carácter integrador, cultural y complejo que la caracteriza puede aportar mucho a la interpretación constructiva y transformadora de una moral, fundada en el bien común, la justicia, la libertad y la virtud del ser humano; “la misión de la hermenéutica ecosófica, por estar comprometida con el destino de nuestro planeta y de la vida que la habita, (...), capaz de propiciar la comunicación y la comprensión de los seres humanos sobre nuevas bases cosmovisivas” (Pupo, 2017). La hermenéutica ecosófica interpreta la conducta moral, sus ideas, principios y

valores que norman o dan cauce al quehacer humano en sus mundos de las instituciones educativas, del mundo de la vida, del desempeño profesional, desde una perspectiva planetaria, sin perder los contextos socioculturales específicos (Pupo, 2017).

La hermenéutica diatópica, se encuentra en la frontera entre la perspectiva epistemológica construccionista y la subjetivista, por cuanto asume contenidos que comprenden que nos acercamos al fenómeno humano que se manifiesta a través de la acción de las personas y las comunidades; además, va más allá de una mera interpretación de tales acciones humanas y centra su atención en una dialéctica de sentidos, en la cual tanto investigadores como comunidad son miembros de un mismo fenómeno social y en el proceso de investigación descubren, negocian y construyen unos significantes que permiten desde sus concepciones y prácticas, “la inteligibilidad recíproca entre las experiencias de mundo, tanto las disponibles como las posibles” (Santos, 2010, p.25).

La hermenéutica diatópica tiene como objetivo, el: “trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas entre ellas y las diferentes respuestas que proporcionan” (Santos, 2010); es una oportunidad de coordinación y negociación de sentidos en la cual ninguna de las partes impone sus premisas sino que baja la guardia, para que a la manera de las dinámicas propias en la frontera, desde las perspectivas propias se comprenda, construyan y delimiten las siluetas de los sentidos comunes y los individuales; es una situación donde dos topos intervienen y construyen dejando lo que tengan que dejar y

manteniendo lo que tengan que mantener para lograr una identificación y convivencia con los otros.

De los topoi, o lugares que se consideran en el carácter diatópico que es: “campos sociales donde diferentes mundos de vida normativos, prácticas y conocimientos se encuentran, chocan e interactúan” (Santos, 2005a, p.181), como por ejemplo dos grupos de etnias aborígenes distintas; pero también por ejemplo en cuanto a la enseñanza de la matemática el grupo de docentes y el grupo de las comunidades donde anidan contenidos de etnomatemática cotidianas, culturales no científicos y que se consideran inferiores que los científicos de los docentes. En estos topoi existen, “las zonas de contacto constituyen lugares fronterizos abiertos y creativos caracterizados por el diálogo y la confrontación” (Santos, 2005a, p.181); se trata de los encuentros o puntos de comunicación que la complejidad de los grupos consigue y que hace que ellos no sean profundamente tan distintos y allí existe por ejemplo el dialogo cultural.

La hermenéutica diatópica, en los estudios de Raimón Panikkar parte de la consideración temática de que es necesario comprender al otro sin presuponer que éste tenga nuestro mismo autoconocimiento y conocimiento de base (Panikkar, 1993b). Aquí está en juego el último horizonte humano y no solamente contextos diferentes entre sí. Este abrazo de los saberes del otro sabiéndolo disímil en apariencia se da con un dialogo, muchas veces apellidado intercultural pasa por el reconocimiento del otro en tanto lo mío no completa el objeto del conocimiento.

Se usó la hermenéutica comprensiva, diatópica y ecosófica como transmétodo de construcción teórica, donde se ha complejizado las concepciones

comprensivamente con lo diatópico y ecosófico se ha usado para visionar ejes teóricos de la Educación Patrimonial Transcompleja (Rodríguez, 2017), en el aula mente social y las instituciones educativas; en ese caso la tarea no fue explicar lo exterior, aquello en lo que la experiencia se expresa, sino comprender la interioridad de la que ha nacido; lo relativo a la Educación Patrimonial; a todos sus saberes y a la de cada una de las categorías como: cultura, transcomplejidad, ecosofía, entre otras.

Desde luego, en general para la realización de la indagación hermenéutica comprensiva, diatópica y ecosófica se pasan por niveles que están profundamente relacionados estos son: los planteados por Boaventura Do Santos analítico, empírico y propositivo (Santos, 2003); o, los de Paulo Ricoeur, semántico, reflexivo y ontológico (Ricoeur, 1965). En el primer momento se interpretará y teorizará el devenir de la problemática que se estudia, extrayendo las ideas fuerzas de las obras de los diferentes autores de la investigación y categorías intervinientes; más aun revisando la epistemología de dicha problemática.

El segundo momento: el empírico, estará enfocado a interpretar la complejidad de las categorías y el devenir y de la epistemología de esta, en su modo de concebirse, y en especial de cómo se ha llevado a la práctica. El investigador realizará énfasis en el pensamiento de varios autores confrontando su pensamiento con el de los diferentes autores revisados. El tercer momento se encauzará a la prefiguración del objeto de estudio, para el fortalecimiento de este se desprende de los autores y va a buscar un discurso propio de construcción, donde reconstruye y construye. En todos los momentos la esencia será comprender lo diatópico y ecosófico como modo de interpretar y reinterpretar. Marcará así

líneas que confirman rizomas en el lenguaje del discurso y dialogo de dicho transmétodo.

Para ejemplificar el uso de la esencia de la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica ha proveído de sentipensar como los que se describen en Milagros Elena Rodríguez al leer e interpretar con sentido ecosófico en las cartas de Nueva York expresamente escritas para la opinión nacional, que escribe José Martí, conmemorando al legado del grande Emerson. Enviadas el 6 de mayo de 1882 (Martí, 1992).

No fue un mito de creación de José Martí, no sólo existió Emerson en la imaginación del cubano; es un reconocimiento justo, claro como nadie lo pudo plasmar, Waldo Emerson existió y es un predominante filósofo y poeta norteamericano del siglo XIX, fue el ensayista y filósofo estadounidense más perceptible del siglo XIX, se formó en la Boston Latin School y en el Harvard College. Estudió teología y se desempeñó como ministro. Emerson fue parte del grupo de filósofos estadounidenses conocidos como los trascendentalistas. Emerson tuvo un sueño utópico sobre la complejidad e integrabilidad del individuo, el bien común y la igualdad, basada en el trabajo y la colocación equilibrada de la propiedad privada.

Emerson reprendió el régimen burgués y repudiaba la esclavitud en EEUU y las guerras anexionistas. José Martí admiró considerablemente y despertó su sensibilidad y virtud leyendo a la naturaleza con las obras de Emerson; que son muchas: el espíritu de la naturaleza; confianza en uno mismo, autosuficiencia; la conducta de la vida; hombres representativos; entre tantos textos retratos de la vida virtuosa y feliz, que José Martí desarrollo y plasmo en sus obras y vida (González; Méndez; Varela, 2014).

Empero, la concepción naturalista de Emerson desempeñó un papel “decisivo en la conformación de la cosmovisión martiana de la naturaleza, evidenciado en la correspondencia casi exacta de criterios, a partir de que Martí incorpora armónicamente el pensamiento Emersoniano a sus vivencias personales y al desarrollo de su ideario” (González; Méndez; Varela, 2014). Desde luego, con su identidad particular José Martí se sembró en Latinoamérica aunque con algunos matices particulares. Es de resaltar el imperativo que le concede el cubano a la relación cultura-naturaleza, “la incuestionable eticidad de pensamiento y actuación, su postura humanista más cercana a un antropocentrismo no excluyente y la extrapolación visible de fenómenos, leyes y principios de la naturaleza al contexto social” (González; Méndez; Varela, 2014).

Se va a cambio a rescatar al sujeto investigador cuando se retrae en su sensibilidad (Rodríguez, 2021a), razón alojada en la mente-espíritu como los antiguos pensadores, para emitir su sentir a Emerson desde la narrativa de José Martí. En lo que sigue Emerson, José Martí, Naturaleza se hacen uno en la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica de la autora.

Al leer a las cartas mencionadas en las que se narra a Emerson, en un sentir ecosófico – diatópico la autora describe a continuación como su hermeneusis percibe a Emerson (Rodríguez, 2021a). Es que era la propia ecosofía que siento desde la narrativa de José Martí, la propia esencia del saber vivir. Admirando tan bellas palabras que me llena profundamente, sintiendo el Espíritu Santo anidando mi espíritu, enseguida me pregunto: *¿quién es ese hombre de gran grandeza? ¿Dónde habitan esos Emerson tan despertares de amor?*

Siento que el primer nombre de Emerson es NATURALEZA, el Segundo FELIZ. Pero Emerson lo llamaban VIRTUD sin duda. Y esa virtud está impregnada en José Martí; siento que sólo él pudo con su sensibilidad y bondad narrar tan ejemplarmente a Emerson. Si ese hombre alto como las montañas, erguido, sabido que deviene de cada ser existente en la naturaleza, que se hizo uno con ella.

Bondad y grandeza en José Martí al narrar con ternura a Emerson, reconociéndose en él. La naturaleza cedió a Emerson a Dios, pero le extraña. Y le extraña con como manera de vivir; sino que admira y siente que el cielo donde habita nuestro Dios amado, y a su lado Jesucristo son los únicos que merecen más que la naturaleza disfrutar de Emerson.

Emerson era la misma naturaleza que le sabe todo, y él para ella sin separarse. Pero Emerson lo sabe todo, pues siendo naturaleza quien el alimenta es coheredero con Jesucristo de la creación divina, toda de Dios para sus hijos por igual; y Emerson es uno de ellos, pues ejemplarmente valoro la creación divina.

Emerson llenó de amor a José Martí, le despertó su bondad por la naturaleza. Esa bondad que en la corta vida en años, de José Martí la plasmo dignamente como nadie, en su gran legado que orgullosos cubanos, en primer lugar llevan en sus venas. Que honor leer a Emerson desde José Martí; si Emerson ahora no te sé distinguir entre naturaleza y el escritor cubano (Rodríguez, 2021).

Emerson era todo amor en tanto José Martí aprendió a sentir; pareciera en Martí el entrañar, más el ceder a Emerson con la seguridad que desde el

cielo el espíritu de Emerson vive en Martí. Sabemos que los espíritus como los de Emerson son de Dios; pero que nuestro amado Señor es puro amor, y sabe que si hay alguien que merece trascender el legado de Emerson es José Martí.

El hombre José Martí que aprendió a decir su sentir sin hacer una agonía de ello, sino un ejemplar ejercicio de verdad. Por ello, se conmueve con Emerson dejando este plano terrenal; y muestra su amor que no puede más que ser virtuoso dejando al mundo expuesto su amor por Emerson, no sólo el gran escritor; sino el legado del hombre que es naturaleza pura y ejemplo a la humanidad (Rodríguez, 2021).

Emerson era un árbol de cedro inmenso dando sombra a todos los que le visitaban, trozo de amor, Emerson era autentico, sin fingir, ni amoldarse, si acomodarse al sistema. Emerson era un niño sin previsiones, era de la naturaleza, y Dios lo puso allí como parte de su esencia, parecía Emerson en el Edén. Como hacen falta Emerson caminando por ahí, visitando lo auténtico, degustando e iluminando (Rodríguez, 2021).

Martí fu trastocado y despertado por Emerson, por su sabiduría, y su legado. Cuanto amor en Martí por Emerson. Quiéralos maestros así a sus discentes, despertando lo mejor, como le pasó a Martí. *¿Se imaginan unos cuantos maestros con Emerson despertando tanta bondad y unos cuantos como José Martí hablando así de sus maestros?* Cuanta falta hace en esta educación egoísta cargada de soslayación.

¡Hay Emerson, grandeza siento al escuchar tu mejor relato!, dudo que alguien diga mejor de ti y llegue tu narrativa verdadera; más que tus textos y

que ellos se hicieron vida en José Martí. Hay de aquel que no sepa descubrir la analogía con la naturaleza y alimentarse de ella; ¡cuán perdida como vivir sin oxígeno!

Emerson era muy complejo, para él hablar era de todo de lo que la cotidianidad lo impregnaba. Emerson era axiomático, asumía la verdad desde la naturaleza y no necesitaba demostraciones. Que sustancia de inteligencia compleja tenía Emerson, y José Martí hace elogio al ser de amor y virtud; y sin duda Martí seguiría en su hacer a Emerson. Para Martí, Emerson se re-ligo en él se sembró cuan semilla.

Emerson estaba lleno y alimentado de la naturaleza; Emerson era la lucha contra lo inhumano; y sé lo manifestó a su gran nación que hoy hace mella, burla del legado de Emerson en la destrucción de la naturaleza y las grandes desigualdades. Emerson buscaba a Dios y vivía con Él y de Él: la naturaleza. Sólo se es venturoso siendo puro, y se es así siendo cada vez más naturaleza.

Emerson te escucho desde Martí por tercera vez seguida en mis audios encuarentenados, que me hace volar como águila y te siento como el olor del campo y me llevas José Martí al río donde me bañaba de niña, sin más placer que vivir sus aguas en mí; ser feliz era ser con los colores multicolores de la naturaleza, con la tibieza de sus agua, con toda ella perfección.

Emerson eres la misma naturaleza, eres la ecosofía y bondad, eres amor, eres fe, eres respeto. Sin esa naturaleza, Emerson, no eres nada; siempre vuelves a ella y Martí atrapo tu sentir Emerson maestro, Emerson ser de amor.

José Martí se siente virtuoso desde Emerson, desde la vida que decidió vivir y trascender a su maestro (Rodríguez, 2021).

Emerson escribías en el mismo páramo multicolor de mis poemas narrando las montañas del Estado Mérida de mi amada Venezuela. Escuchando al propio Emerson que no se diferencia de Martí quien le narra, esto lo entiendo porque mis momentos más felices han sido en el páramo multicolor, en la naturaleza que es todo en momentos de amor (Rodríguez, 2021).

Emerson es arte y arte es naturaleza en José Martí. Al fin no sé distinguir a la naturaleza, Emerson y José Martí, así te asumo como toda una complejidad, a cualquiera de los tres: Emerson-naturaleza-José Martí. La naturaleza que es creación divina, así como todo en el universo es el alimento de Emerson, lo hizo a su grandeza y Emerson a José Martí, así quiero volver a la naturaleza para que me de Dios allí su sabiduría y amor.

Estos sentires ecosóficos-diatópico (Rodríguez, 2020) se dan en las lecturas de las Cartas de Emerson realizadas por José Martí.

Recientemente la hermenéutica comprensiva ecosófica y diatópica fue usada como transmétodo (Rodríguez, 2020) enmarcado en los estudios del Postdoctorado: Las nuevas tendencias y corrientes integradoras de pensamiento y sus concreciones de la Universidad José Martí de Latinoamérica, Cuba se realizó la investigación. Cumpliendo con el objetivo complejo: analizar la decolonialidad planetaria como urgencia de la complejidad como transmetódica (Rodríguez, 2020). Se usó la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo, en los momentos analítico, empírico y propositivo.

Mostraremos como el rizoma propositivo se da la decolonialidad planetaria como urgencia de la complejidad como transmetódica. Nos desprendemos del análisis de los autores y de la experiencia de la autora en tanto contraponer dichas ideas y vamos a proponer ejes complejos constitutivos del objeto complejo de estudio: la decolonialidad planetaria como urgencia de la complejidad como transmetodología. Lo decolonial planetaria incluye y abre la posibilidad de incluir lo excluido en la modernidad-postmodernidad; y va a elevar y re-significar con el reconocimiento de la complejidad a espacios de la tierra-patria más allá del reduccionismo, de los paradigmas y el execrar de la tierra-patria (Rodríguez, 2021).

Por ello, en la constitución de la indagación vamos a referirnos en la transmetodología compleja como transparadigma en las investigaciones; pues insistimos ir más allá: fuera de las ataduras de los paradigmas; y aun cuando es conocida la teoría de la complejidad en uno de sus ejes como paradigma; difiero en el nombre acomodadizo a paradigma de dicha denominación. Justo su crítica a lo que es paradigma en tanta atadura; en la modernidad sinónimo de reducción, simplificación y disyunción.

La decolonialidad planetaria es para la complejidad en su concebir como transmetódica lo que en matemática denominamos condición necesaria; es una urgencia en vista de que los paradigmas antítesis de la complejidad están enmarcados en los proyectos coloniales. De ahí que decolonialidad planetaria en una de las misiones de la complejidad. En tanto transmetódica la inclusión es una de sus excelsitudes. Una realidad es que asúmanos la complejidad de la vida, de los sistemas, de lo conceptos y otra es reformar nuestro

pensamiento para investigar de esa manera, bajo la teoría de la complejidad (Rodríguez, 2021).

Es entonces en lo decolonial planetario, la aceptación de lo complejo en plena construcción, es donde la transdisciplinariedad tiene emergencia de reconstrucción en el abrazo de los saberes, ecosóficamente sin pensamiento abismal, sin topois, aceptando desde luego la diversidad en la gran unidad de la tierra-patria. La resistencia continúa, no hay cruces y puentes de comprensión de cómo los saberes del pensamiento del Sur, que permeen a ciencias y que sin él es imposible la comprensión a cabalidad de lo que significa investigar complejamente. Desde luego, en excepción de maravillosas investigaciones. La complejidad es la realidad de la vida y no puede ser eludida (Rodríguez, 2021).

Es de hacer resaltar que la decolonialidad planetaria da un escenario especial que en la metódica compleja permite considerar que no hay transmétodos, transmetodología sino hay métodos. Que ellos son complejizados a la luz de la teoría de la complejidad. Por ejemplo, la investigación acción participativa a la luz de las consideraciones complejas, la construcción rizomática llega a un transmétodo, más allá del método respectivo: la investigación acción participativa compleja que crea escenarios decoloniales en el amor por la humanidad, por las comunidades que está cargado de: dialogo, diatopía, solidaridad; el diálogo es el modo de superar el solipsismo y el egoísmo de todo tipo que igualmente se exhibe en estas indagaciones y que correspondemos re-ligar a favor del bien en las colectividades y la decolonialidad planetaria, sin supremacías ni búsqueda de verdades últimas como en la colonialidad. Los actores del proceso nos

perpetramos a nosotros mismos en la medida en que participamos en el destino de que todo el cosmos. Nótese que son esencialidades complejas en dicho transmétodo. Ejemplo similar podemos ejemplificar con el transmétodo: la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica que lleva la presente indagación.

Es urgente considerar en la decolonialidad planetaria como urgencia de la complejidad como transmetodología que no hay posible decolonialidad si ella no es planetaria; hay que volver insistir en este momento propositivo, pues caeríamos en los vicios del postcolonialismo; que intenta liberar las mentes soslayadas en Europa si mirar al Sur; de la misma manera no hay una liberación en el Sur sin el Norte: la tierra es una unidad indivisible, así todo lo que en ella habita, así fue creada por Dios.

Es así, el momento de considerar que la complejidad transmetódica no puede darse en integridad bajo las amarras modernistas-postmodernistas-coloniales. Sería encerrar la propia complejidad. Ese es un error epistemológico muy frecuente en este momento; que hace razón por ejemplo, porque la educación compleja, que debe ser transdisciplinar no ha calado suficientemente en las mentes postmodernistas que aún continúan colonizadas. No hay espacios de tiempo para modernidad, postmodernidad y transmodernidad. Son proyectos los dos primeros soslayadores responsables de la inhumanidad del planeta, el paradigma simplificado, reduccionista y soslayador y la transmodernidad un proyecto de liberación de las víctimas de la modernidad-postmodernidad; planetaria (Rodríguez, 2021).

La decolonialidad planetaria engrandece en la complejidad, la ínsita a la consideración más cercana con el dialogo de saberes; y este le permite

mostrar puentes unitivos que no siempre son fáciles de ver, no siempre son evidentes. Pero desde la recursividad, buscando pensamientos abismales podemos ejemplificar cada vez más claro de manera transmetódica la complejidad. Al mismo tiempo la complejidad muestra develando lo reducido del pensamiento, los puentes unitivos. Cada vez tendiendo más puentes, con conjunciones de disciplinas, rompiendo fronteras que impuso el paradigma modernista.

Empero que, tanto el pensamiento complejo como la ecología de saberes se alimentan, comparten los principios de sistemas organizados, hologramático, dialogicidad, recursividad y retroactividad; transmétodicamente muestran su relación sujeto-sujeto; superando la soslayación como intencionalidad clara y notoria. Se asume que el dialogo de saberes es una perspectiva compleja al pensamiento científico hegemónico y apuestan al pluralismo y la antropolítica. Desde luego, la ecología de saberes se compenetra con los conocimientos de los movimientos sociales en sus luchas de resistencia frente a las diversas formas del colonialismo actual. También lo propone la complejidad, desde luego. La ecología de saberes tiene un carácter antropolítico, categoría compleja (Rodríguez, 2021).

Esa ruptura epistémica, les hablo de la complejidad, es una metamorfosis fundamental del modo de pensar, observar y considerar la realidad, suscrita por un mundo global en que los contextos físicos, biológicos, psicológicos, lingüísticos, antropológicos, sociales, económicos y ambientales son recíprocamente interdependientes. Realidad que siempre fue así, esto es la realidad siempre ha sido compleja, la esencia creación de la vida es de naturaleza compleja; pero que la complejidad como transmetódica ahora lo

asume; los pone a dialogar; le extiende puentes en un dialogo de saberes. Ante tan enmarañada realidad a efectos de estudio, sin duda la transdisciplinariedad es la manera de conocer la complejidad que somos y nos constituye y nos bordea en un todo (Rodríguez, 2021).

Es la transdisciplinariedad la mejor destreza cognoscitiva para situar en movimiento la reforma del pensamiento: pensamiento complejo idóneo de complejizar la agudeza disciplinar del mundo actual; y con las disciplinas y más allá de ellas reintroducir al cognoscente en los procesos inacabados del conocimiento; tanto lo que se conoce transdisciplinarmente como el pensamiento complejo tiene esencias inclusivas de la realidad, por ello podemos hablar de ciencia con conciencia, del conocimiento del conocimiento; indisciplinando las disciplinas e interrogando al propio conocimiento; esta realidad es clave para la epistemología de la complejidad: el conocimiento de la complejidad. Sin duda, pensamiento complejo y transdisciplinariedad van en la búsqueda de la unidad del conocimiento fragmentado en disciplinas y para afrontar desde una nueva racionalidad el reto de recivilización de la humanidad; esencias hondamente decolonizantes de la soslayación clásica moderna.

Entonces en vista del abrazo intencional de la complejidad y transdisciplinariedad debemos tomar en cuenta que la complejidad como transmetodología es una investigación transdisciplinar, donde el diálogo entre ciencia y espiritualidad; entre cuerpo y alma; entre todos los seres del planeta juegan libremente su aporte en la construcción del conocimiento sin preeminencia; sin superioridad y sin prescindir de ningún aporte; queda caducado lo execrado del Sur, lo encubierto de la modernidad va una

liberación ontoepistemológica; en donde cualquier investigador re-ligado con pensamiento complejo se siente digno de participar en el inacabado proceso de reconstrucción complejo del conocimiento; con reinenciones de transmétodos; con visiones rizomáticas fluidas ricas en los enigmas del universos que las bases de la complejidad aportan: el principio de no linealidad, la caoticidad, la idea de equilibrios interrumpidos, la ambigüedad de los sistemas adaptativos complejos, la redefinición de la predicción y el control en términos de atractores, el catastrofismo, la autoorganización emergente, los fractales y la teoría de los conjuntos borrosos y la lógica borrosa.

Decolonialidad planetaria y complejidad de la mano de la luciérnaga Edgar Morín, pronto en el centenario de su nacimiento nos recuerdan que debemos abandonar la visión de un hombre dueño y sucesor de la naturaleza, poseedor del derecho del otro a existir, ser; las razones no son porque ha conducido a violencias destructoras y daños irreparables sobre la complejidad viviente; de las que hoy asistimos y es evidente los nefastos resultados sobre la faz de la tierra, sino también porque estas violencias y daños retroactúan de carácter pernicioso y violenta sobre el homo sapiens. El mito bárbaro de la conquista de la naturaleza de la que habla Edgar Morín, el bárbaro que nos invadió en el Sur y masacro millones de aborígenes, en un encubrimiento del otro del que Enrique Dussel da cuenta; lejos de humanizar la naturaleza, la instrumentaliza y degrada a su degradador. A ello atendemos en pleno siglo XXI.

La categoría identidad de la que venimos hablando en el sentido de la pertinencia al lugar que nos da abrigo, y que es un tema de la complejidad también como transmetódica, lo identitario que la complejidad asume en los

procesos históricos de cada nación; al mismo tiempo permeando la identidad en la tierra patria, en el Sur ha sido una lucha y se anda en búsqueda de esa identidad; en tanto fraguamos proceso de lucha decoloniales. Es menester interiorizar nuestras raíces, las del Sur y las del planeta como tal; en la triada: individuo-sociedad- y especie que vaya a la eliminación del: racismo, xenofobia, discriminación y supremacía, en tanto como intelectual somos inferiores. Le hablo de la concepción Moriniana de diversidad que la realiza en un sentido planetario; pero no por ello local; otras identidades en el medio de la diversidad cultural, sentir, entre otras costumbres, las debemos asumir complejamente como las que nos complementan, enriquecen, complementamos y enriquecimos.

El estudio de las ciencias bajo metódicas complejas anida nuevas conexiones de descubrimientos ocultados bajo la racionalidad clásica moderna que nos dan nuevas luces, a la luz de las conexiones de los saberes; sin preeminencias ni superioridades. Como les decía, la autora como matemático, el reconocimiento de las matemáticas mayas, egipcias; de la valía de sus aportes. Los Mayas civilización de una altura matemática digna de enseñar en cada lugar; de ser elevada al reconocimiento del planeta, de la cultura matemática. A fin de que la conciencia de pertinencia, liberadora y ateniende a contar la historia sin el sesgo del paternalismo Europeo que se permea de decadencia; pero que aún consigue adoradores ciegos, dislocados de su propio valor; es menester tomar en cuenta de los epistemicidios a la humanidad en cada región; en cada ser. Y en ese reconocimiento, dar cuenta de los epistemicidios de la cultura matemática egipcia se debe ir con el pensamiento complejo para entender el complexus de la existencia: lo cósmico, lo físico y lo espiritual que en conjunto actúan para formar un todo

único. Es esencial como docentes, como matemáticos, científicos, ciudadanos del mundo, comprender el pensamiento de nuestros antepasados de donde se enraíza la estructura de nuestras profundas raíces filosóficas, religiosas y místicas.

No hay una cultura con una ciencia, por ejemplo de la matemática de bajo nivel, y otra con niveles mejores. Hay una diversidad en la multiplicidad y una unidad en ella. Nótese tal unidad, que, pese al tiempo, a la distancia las matemáticas egipcias y mayas tienen en común muchas características. La decolonialidad planetaria promueve el existir de los pueblos sin más que el enriquecimiento de nuestro hacer sin preeminencias. Se invita con pensamiento complejo a abandonar el debate estéril que imponen entre las matemáticas escolares y las no escolares; las científicas y las no científicas, debate que representa un cuenco de mendigo: profundamente vacío. Y así pasa cada vez que imponemos los topois: saberes científicos/saberes soterrados. No, lo científico debe reconocer los saberes legos, de la cultura, del hábitat popular y estos a los científicos en igual grado de importancia (Rodríguez, 2021).

La decolonialidad planetaria no va en contra de investigadores o personas de ninguna parte del planeta; no acepta exclusiones; si excluye los procesos que hacen excluyente a la vida y todo lo que en ella conlleva; pero si toma preeminencia en contra de los proyectos hegemónicos que soslayan y toman preeminencias ocultando o destruyendo culturas; así estudiamos con mucha humildad y entusiasmo las matemáticas egipcias; pero sin permitir jamás que las mayas u otras del Sur queden fuera del estudio, ellas merecen estar recreándose en los currículos de formación, al igual que la de los grupos

de aborígenes venezolanos, y no es en la esquina de las matemáticas no escolares.

Son muchos los caminos recorridos de la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica desde la fusión hermenéutica ecosófica y hermenéutica diatópica en 2016 en la tesis doctoral donde se funda la línea de investigación: Educación Patrimonial Decolonial Transcompleja. Su esencia comprensiva en tanto complejización diatópica-ecosófica permite volar como águila en la interpretación sabia de las categorías y las narrativas en los textos. Donde la decolonialidad planetaria es proyecto inclusivo liberador en las investigaciones transmetódicas, subjetividades y sentipensar de los sujetos redimidos.

Vamos más allá de los métodos, los hemos complejizados. Nuestra intencionalidad no es conseguir definitivos constructos. Por el contrario, en el momento propositivo de la hermenéutica comprensiva al volver con el círculo hermenéutico a interpretar los ejes transepistémicos del objeto de estudio construido podemos seguir en la interpretación anidando saberes y sentires a dicho objeto complejo que se permea de lo unitivo, sabio e inclusivo.

APERTURAS EN EL CIERRE DEL LIBRO

En el transcurso de las concepciones de la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo rizomático erigimos saberes comprensivos diatópicas - ecosóficos con el ejercicio complejo y transdisciplinar de los saberes en perspectivas decoloniales planetarias. Aspiraciones vivas aún, en tanto los instrumentos de soslayaciones colonizadores se permutan en plena etapa global. Sabemos que estamos aún en la etapa prehistórica del espíritu humanos, herederos Morinianos de sus premisas no descansamos en la des-ligar y re-ligar el pensamiento a fin de alcanzar la reforma anhelada del pensar hacia procesos metacognitivos de alto nivel educativo.

Con la hermenéutica comprensiva y esta fusión hermosa hemos recorrido rizomáticamente objetos complejos que bien vale la pena seguir revisando para seguir elevando la esencia ecosófica y diatópica tan urgente en estos tiempos en que los topois aparecen como fantasmas separando al esencia de la vida, la complejidad como ineludible en el medio de las negaciones reduccionistas de las metodológicas arcaicas, en tanto se pretende en contradicciones paradigmáticas conseguir resultados diferentes bajo el mimos visor que ha causado la gran problemática en las ciencia y en la vida: el proyecto modernista-postmodernista-colonial.

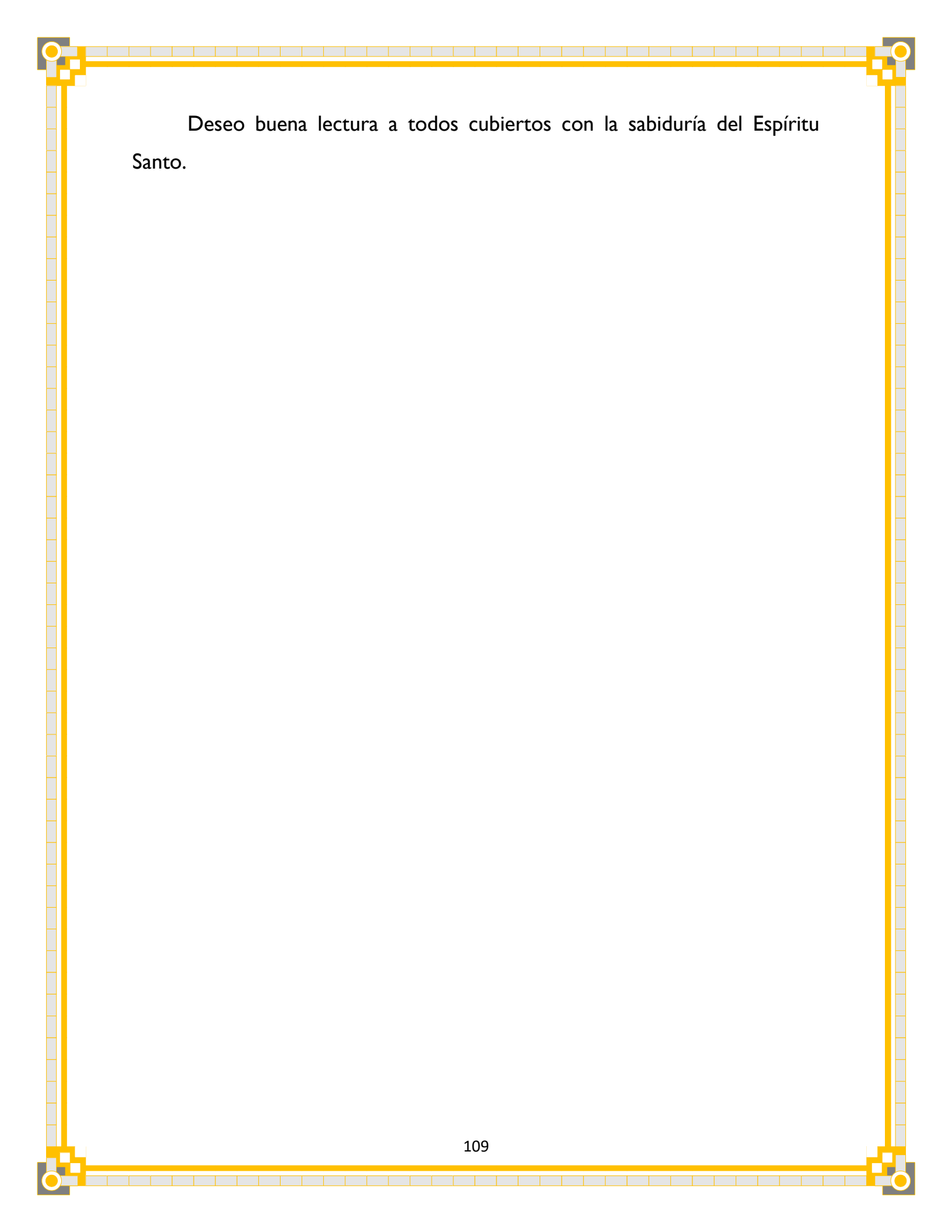
Se precisa un especial cuidado en la cercanía en que los topois convergen unitivamente a la natura de las concepciones; pues allí conseguiremos especiales saberes que nos regresan a las concepciones sabias de sentir y

pensar en fusión sentipensar que jamás debió separarse en búsqueda de una objetividad inútil e imposible disfrazada de verdad.

Se invita al lector a la revisión de investigaciones que se han dilucidado en la hermenéutica comprensiva y que les narro para culminar el libro, con la esperanza. Así como también les convido saliéndose de las taras semánticas de los transmétodos a revisar las construcciones de los demás transmétodos que recorren las publicaciones internacionales, complejizando los métodos sin exclusiones, reconociendo la complejidad y la necesaria decolonialidad planetaria a fin de que el transparadigma transcomplejo tenga verdadera consistencia transepiistemológica inclusiva y fuera de los proyectos soslayadores que han disfrazado por mucho tiempo, por ejemplo la transdisciplinariedad de decolonial en concepciones postmodernistas, que es el cono de la modernidad tal cual Enrique Dussel ha hecho eco, y en el que Walter Mignolo ha tenido muchos aportes.

Con la fe en Dios amado de poder haber colaborado con anidar sentires que despierte el eros, como el amor educable en cada uno de nosotros hacia la recivilización de la humanidad. En donde las ciencias, la educación y la investigación tienen un aporte ineludible. En el que no puede tardarse en anidar su ejercicio sabio; sino perecemos todos en un mundo inhumano. En el que el ser humano puede conyugar con su cultura, su saber cultural altamente ecosófico en una tierra-patria donde cabemos todos en la diversidad cultural respetuosa e inclusiva.

Agradezco felizmente dándole las gracias al Dr. Rigoberto Pupo Pupo, por realizar el prólogo del libro adornado por las citas de José Martí que engalanan con naturaleza las letras sabias del Dr. Pupo. Gracias, le bendigo.



Deseo buena lectura a todos cubiertos con la sabiduría del Espíritu Santo.

REFERENCIAS

Alvarado, M. (2014). El sujeto moderno como ménage à trois y el giro decolonial. *Estudio*, 18, 44-56. p.43

Ayestarán, Ignacio; Márquez, Alvaro. (2013). Pensamiento abismal y ecología de saberes ante la ecuación de la modernidad. En homenaje a la obra de Boaventura de Sousa Santos. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Maracaibo, v.16, n.54, p.7-15.p.13

Capra, F. (1998) *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Colorado, Jorge. (2015). *La antropoética en el Pensamiento Complejo de Edgar Morín y su concreción en la educación universitaria*. Trabajo de Grado. Doctor en Pensamiento Complejo. Multiversidad Mundo Real Edgar Morín. Una visión integradora. México. p.5

De Santiago, L. (2012). La hermenéutica metódica de Friedrich Schleiermacher. *Otros Logos, Revista de Estudios Críticos*. N° 3. ISSN 1853-4457. Argentina: Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, Universidad Nacional del Comahue.

Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El Surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. Madrid: Ediciones Istmo, S.A.

Dussel, E. (1973). *América Latina Dependencia y Liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. p.28

Dussel, E. (1992). La ética de la liberación: ante el desafío de Opel, Taylor y Vatio con respuesta crítica inédita de K.-O. Opel. México: Universidad Autónoma del Estado de México. p.162

Dussel, E. (1994) El encubrimiento del otro hacia el origen del mito de la modernidad. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Dussel, E. (2001) Hacia una filosofía política crítica. España: Descleé de Broouwer.

Dussel, E. (2004) Transmodernidad e interculturalidad: interpretación desde la filosofía de la liberación. Madrid: Trotta. p. 139

Dussel, E. (2008). 1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “Mito de la modernidad”. La Paz: Biblioteca Indígena.

Dussel, E. (2015). Filosofías del Sur. Descolonización y Transmodernidad. México: Akal.

Fals Borda, O. (2008). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación- Acción Participativa. Peripecias. En: <http://www.peripecias.com/mundo/598FalsBordaOrigenesRetosIAP.html> 2008

Fals Borda, O. (2015). Una sociología sentipensante para América Latina. México, D. F.: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO. p.10

Folgueiras-Bertomeu, P.; Sabariego-Puig, M. (2018). Investigación-acción participativa. El diseño de un diagnóstico participativo. REIRE Revista d’Innovació i Recerca en Educació, Italia v.11, n.1, p.16-25.p.19

Fontalvo, R. (2017). Religar saberes y sentires para reinventar la convivencialidad. En: Reinventando saberes para la intervención social. Ligia Muñoz de Rueda y Yolanda Rosa Morales Castro Compiladoras, (pp.173- 193). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar. p.192

Foucault, Michel. (1986). Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto. Materiales de sociología crítica. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1986.

Gadamer, H. (1986). Verdad y método II. Ediciones Sígueme, Salamanca: España.

González S., Méndez, I., y Varela, M. (2014). Martí y Emerson como antecedentes del pensamiento ecosófico. Transformación, 11(1), 134- 147. p.144

González Samé, H.; Romero-Rodríguez, L. M.; Aguaded, I. (2017). La investigación en comunicación en Latinoamérica: Una aproximación histórica (1950-2016). Historia y comunicación social, 22(2), 427-445 p.442.

González, Juan. (2010). Teoría Educativa Trans-compleja. La Paz: Edición La Paz: IICAB.

Guattari, F. (1996). Caosmosis. Buenos Aires: Manantial p.9

Jiménez, Jonattan. (2010). Imogeneidad, Hacia nuevos mundos posibles. Disponible en: <http://imogeneidad.blogspot.com/2010/07/que-es-la-ecologia-de-los-saberes.html>p.4

Juliao Vargas, C. (2014). Una Pedagogía Praxeológica. Bogotá, Editado por Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO

Lander, E. (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.

León, Christian. (2012). Imagen, medios y telecolonialidad: hacia una crítica decolonial de los estudios visuales. Aisthesis, Chile, n.51, p.109-123, 2012. p.116

Macas, L. (2012). Presentación. En Catherine Walsh, Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala. Quito: Abya-Yala Ediciones/ICCI. p.5

Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En Castro-Gómez, S & Grosfoguel, R. (compiladores). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre Editores, Bogotá. .155

Martí, J. (1992). Obras completas. La Habana: Editorial De Ciencias Sociales.

Martí, J. Emerson. Obras Completas. Tomo 13. Editorial nacional de Cuba, La Habana, 1964

Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Castro y Grosfoguel (Editores). Siglo del Hombre, Bogotá. pp. 29-30

Molano, Alba. (2012). La complejidad de la educación ambiental: una mirada desde los siete saberes necesarios para la educación del futuro de Morín. Revista de Didáctica Ambiental. Volumen I I. España. (Pp.1-9). p.9

Morín, E. (1998). Articular los saberes. ¿Qué saberes enseñar en las escuelas? Buenos Aires: Ediciones universidad del Salvador. p. 216

Morín, E. (2006). El Método VI. La ética. Ediciones Cátedra. España. p.181

Morín, E. (2011). La Vía: Para el Futuro de la Humanidad. Editorial Paidós. Francia.

Naess, A. (2007). Ecología profunda. Barcelona: Planeta. p.151

Naess, A. y Rothenberg, D. (1989) Ecology, community, and lifestyle: Outline of an ecosophy. Nueva York: Cambridge University Press. p.2

Osorio, S. (2012). Cátedra humanitas. Edgar Morín: pensador planetario. Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Multiversidad Mundo Real, México: Bogotá. p.34

Osorio, S. (2011). La metamorfosis de la humanidad en la era planetaria y la emergencia de la antropolítica. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Volumen 6. Número 2. Colombia. (Pp.139-161).

Pajares, E. (2014). La crisis ecológica planetaria ¿o una educación para la re-evolución civilizatoria? Políticas educativas, 27, 25-34.

Palmer, R. (1969). *Hermeneutics*. Evanston-USA: Northwestern University Press. p.13

Panikkar, R. (1990). *Sobre el diálogo intercultural*. Salamanca: Editorial San Esteban. p.135

Panikkar, R. (1993a). “Diálogo intrarreligioso”. En: *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Madrid: Trotta. p.148.

Panikkar, R. (1993b). *Paz y desarme cultural*. Santander: Sal Terrae.

Panikkar, R. (1993b). *Paz y desarme cultural*. Santander: Sal Terrae. p.173

Panikkar, R. (2007) *Mito, fe y hermenéutica*. Barcelona: Herder. p.23

Panikkar, R. (2003). *El diálogo indispensable. Paz entre las religiones*. Ediciones Península Barcelona. España. p.33

Panikkar, R. (2006). *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*. Herder. España. p.106

Pari, Abdón. (2019). *La didáctica de matemáticas y ecología de saberes*. Medellín: XV CIAEM-IACME.p.8

Puig, Armand. (2018). Definición y desafíos de una hermenéutica bíblica latinoamericana. *Teología y vida*, 59(4), 563-572. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492018000400563> p.565

Pupo, R. (2017) *La cultura y su aprehensión ecosófica. Una visión ecosófica de la cultura*. Alemania: Editorial Académica Española. p.18.

Quijano, A. (1989). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p. 817

Quijano, A. (2008). Solidaridad y capitalismo colonial/moderno. En Otra Economía: Revista de economía social y solidaria, 2, 17-25.

Quijano, A. (2015). Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO.

Restrepo, Eduardo (2017). Seguir los pasos de Orlando Fals Borda: religión, música, mundos de la vida y carnaval. Investigación & Desarrollo, Bogotá, v. 24, n. 2, 2016, p. 199-239.

Restrepo, Eduardo; Rojas, Alex. (2010). Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos. Popayán: Universidad del Cauca. p. 137

Restrepo, Eduardo; Rojas, Alex. (2010). Inflexión Decolonial. Popayán: Universidad del Cauca.

Rincón, O., Millán, K. y Rincón, O. (2015). El asunto decolonial: Conceptos y debates. Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura, 5, 75-95. p.93

Rodríguez, M. E. (2013). La educación matemática en la con-formación del ciudadano. Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales, V. 15, N. 2, pp. 215-230.

Rodríguez, M. E. (2014). De la educación a la teoría del capital humano: insuficiencias y críticas. Praxis Investigativa ReDIE. Volumen 6. Número 10. México. (Pp. 57-66).

Rodríguez, M. E. (2017). Fundamentos epistemológicos de la relación patrimonio cultural, identidad y ciudadanía: hacia una Educación Patrimonial Transcompleja en la ciudad (Tesis inédita de Doctorado). Universidad Latinoamericana y el Caribe, Caracas.

Rodríguez, M. E. (2018a). La educación patrimonial descolonizada: un espacio por construir en la transmodernidad. Praxis Educativa ReDIE. Revista Electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos Volumen 18, pp.8-32. p.103.

Rodríguez, M. E. (2019a). Criticidad, antropolítica y complejidad en la cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Repensar el pensamiento con Edgar Morín. Praxis Investigativa ReDIE, V. 11, N. 20, pp.60-74.

Rodríguez, M. E. (2019b). “Re-ligar como práctica emergente del pensamiento filosófico transmoderno”. Revista Orinoco Pensamiento y Praxis, V.7, N.11, pp.13-35. p.17

Rodríguez, M. E. (2020). La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica Un transmétodo rizomático en la transmodernidad. Perspectivas Metodológicas Vol. 19, 1-15. DOI: <https://doi.org/10.18294/pm.2020.2829>

Rodríguez, M. E. (2020a). La educación matemática decolonial transcompleja como antropolítica. Utopía y Praxis Latinoamericana. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 25, núm. Esp.4, 125-137

Rodríguez, M. E. (2020a). Las investigaciones transparadigmáticas en la Educación Matemática Decolonial Transcompleja. *Educ. Matem. Pesq.*, São Paulo, v. 22, n. 3, p. 698-725. <http://dx.doi.org/10.23925/1983-3156.2020v22i3p698-725> p.32

Rodríguez, M. E. (2020c). Serendipiando con los procesos mentales de la matemática en la complejidad en sentipensar decolonial. *Revista Internacional de Formación de Profesores (RIFP)*, Itapetininga, v. 5, e020012, p. 1-23.

Rodríguez, M. E. (2020d). La ecología de los saberes en la Educación Matemática Decolonial Transcompleja. *RCEF: Rev. Cien. Foco Unicamp*, Campinas, SP, v. 13, e020015, 1-18. p.3

Rodríguez, M. E. (2021). La decolonialidad planetaria como urgencia de la complejidad como transmetódica. *Perspectivas Metodológicas* Vol. 21, 1-22.

Rodríguez, M. E. (2021a). Emerson - naturaleza - José Martí: categorías ecosóficas emergentes. *Revista Visión Educativa IUNAES* Vol. 15 Núm. 32, 63-71.

Rodríguez, M. E. (2021a). Enfoques rizomáticos de la biopolítica-Educación Matemática. *Revista Imagens da Educação*, v. 11, n. 2, p. 256-276, abr./jun., 2021. <https://doi.org/10.4025/imagenseduc.v10i3.54933>

Rodríguez, M. E. (2013). La Educación Matemática en la conformación del ciudadano. *Telos. Revista de estudios interdisciplinarios en ciencias sociales*, Maracaibo, v.15, v.2, p.215–230.

Rodríguez, M. E.; Mosqueda, K. (2011). Aportes de la pedagogía de Paulo Freire en la enseñanza de la matemática: hacia una pedagogía liberadora de la matemática. *Revista Educación y Desarrollo Social*, Bogotá, v.9, 1, p.82-95.

Rodríguez, M. E.; Mirabal, M. (2020). Ecosofía-antropoética: una recivilización de la humanidad. *Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 22 (2), p.295-309. DOI: www.doi.org/10.36390/telos222.04

Santos, B. (1990). *Introdução a uma ciência pós-moderna*. Afrontamento. Porto.

Santos, B. (1998). *Por una concepción multicultural de los derechos humanos*. México: Universidad nacional Autónoma de México. p.30

Santos, B. (2002) *Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos*. *EL OTRO DERECHO*, 28, 59-83. p.70

Santos, B. (2005a). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta/ILSA. p.181

Santos, B. (2010). *Decolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce

Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. p.36

Santos, B. (2003a). *Un discurs sobre les ciències. Introducció a una ciencia postmoderna*, Edicions del Crec/Denes editorial, Xàtiva. p.44

Santos, B. (1995). *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*, Nueva York, Routledge. p. 25

Santos, B. (2017). *Justicia entre Saberes: Epistemologías del Sur contra el Epistemicidio*. Madrid: Morata.

Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Quito: Ediciones AbyaYala y Universidad Politécnica Salesiana. p.25

Santos, B. (2005b). *La universidad del siglo XXI*. México: UNAM.

Santos, B. (2010a). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Santos, B. (2010b). *Descolonizar el saber, Reinventar el poder*. Montevideo: Editorial TRILCE p.54

Santos, B. (2011). *Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana*, Maracaibo, v.16, n.54, p.17-39, p.92

Santos, B. (2014). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago de Chile: LOM.

Sociedades Bíblicas Unidas. (1960). *Santa Biblia. Versión Reina-Valera*. Venezuela.

Valdez, Orlando; Romero, Luis; Gómez, Ángel. (2019). *Matrices decolonizadoras en la comunicación para entablar un diálogo con Occidente*.

Sophia, colección de Filosofía de la Educación, Madrid, v.26, n.1, p. 281-305, 2019.

Vanegas, Yuli; Giménez, Joaquim. (2010). Aprender a enseñar matemáticas y educar en ciudadanía. En: Educación Matemática y ciudadanía, editado por María Luz Callejo de la Vega y Jesús María Goñi, (147-66). Didáctica de las matemáticas, Graó.

MILAGROS ELENA RODRÍGUEZ

LA AUTORA



Cristiana, venezolana. Docente titular jubilada de la Universidad de Oriente (UDO), Venezuela. Investigadora activa ocupando los primeros lugares de los índices de la AD Scientific Index de la UDO 2022, 2023 y 2024. Postdoctorado en las nuevas tendencias y corrientes integradoras de pensamiento y sus concreciones, Universidad José Martí de Latinoamérica, México. Postdoctorado en Educación Matemática, Pensamiento y Religaje en la Transmodernidad, Universidad Nacional Experimental de Yaracuy, Venezuela. Postdoctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armada, Venezuela. Doctora en Patrimonio Cultural, Universidad Latinoamericana y el Caribe, Venezuela. Doctora en Innovaciones Educativas, Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armada, Venezuela. Magister Scientiarum en Matemáticas, Universidad de Oriente. Licenciada en Matemática, Universidad de Oriente, Venezuela. Más de 30 libros y capítulos publicados, más de 300 publicaciones en revista indexadas. Email. melenamate@hotmail.com